

MIRADAS SOBRE LA EDUCACIÓN

un ejercicio reflexivo y dialógico



Coordinador

Carlos Hernández Rivera

Autores

Arturo Barraza Macías

Octavio González Vázquez

Carlos Hernández Rivera

Juan Antonio Mercado Piedra

Heriberto Monárrez Vázquez

Luis Francisco Tremillo González

 **Universidad
Pedagógica
de Durango**
Educar para Transformar

ISBN: 978-607-8730-03-2



9 786078 730032

Miradas sobre la educación. Un ejercicio reflexivo y dialógico.

Carlos Hernández Rivera (coordinador)

Arturo Barraza Macías
Octavio González Vázquez
Carlos Hernández Rivera
Juan Antonio Mercado Piedra
Heriberto Monárrez Vázquez
Luis Francisco Tremillo González



Título original:

Miradas sobre la educación.

Un ejercicio reflexivo y dialógico.

© Carlos Hernández Rivera (coordinador)

© Arturo Barraza Macías, Octavio González Vázquez, Carlos Hernández Rivera, Juan Antonio Mercado Piedra, Heriberto Monárrez Vásquez, Luis Francisco Tremillo González (autores)

© 2020 Editorial UPD, Durango, México

Respaldo institucional: Centro de Actualización del Magisterio (CAM) e Instituto Mexicano de Formación Ejecutiva (IMFE).

Responsable editorial: Carlos Hernández Rivera

www.lainvestigacioneducativa.com

icarlosdesign@hotmail.com

Edición digital. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema digital sin su autorización previa y por escrito de los titulares del Copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

ISBN: 978-607-8730-03-2

Hecho en México

Made in Mexico

TABLA DE CONTENIDO

Presentación. Un encuentro a seis voces.	8
La educación. Una mirada praxiológica.	12
¿Qué es la educación?	13
¿Cuál es el valor que debería tomarse como eje estructurante de la acción educativa?	16
¿Qué papel debe jugar el conocimiento científico en la educación?	19
¿Cómo se manifiesta la relación teoría-práctica en la docencia?	21
¿Qué papel juega el lenguaje en la docencia?	24
¿Cuál es el principal reto que enfrenta en la actualidad la formación de docentes?	26
La educación. Una mirada hacia su integridad.	29
¿Qué es la educación?	30
¿Cuál es el valor que debería tomarse como eje estructurante de la acción educativa?	31
¿Qué papel debe jugar el conocimiento científico en la educación?	32
¿Cómo se manifiesta la relación teoría-práctica en la docencia?	34
¿Qué papel juega el lenguaje en la docencia?	36
¿Cuál es el principal reto que enfrenta en la actualidad la formación de docentes?	37
La educación. Una reflexión filosófica.	40
¿Qué es la educación?	41
¿Cuál es el valor que debería tomarse como eje estructurante de la acción educativa?	43
¿Qué papel debe jugar el conocimiento científico en la educación?	45

¿Cómo se manifiesta la relación teoría-práctica en la docencia?	48
¿Qué papel juega el lenguaje en la docencia?	50
¿Cuál es el principal reto que enfrenta en la actualidad la formación de docentes?	53

La disciplina educativa desde un enfoque epistemológico. Reflexión de la práctica pedagógica. **56**

¿Qué es la educación?	57
¿Cuál es el valor que debería tomarse como eje estructurante de la acción educativa?	58
¿Qué papel debe jugar el conocimiento científico en la educación?	60
¿Cómo se manifiesta la relación teoría-práctica en la docencia?	62
¿Qué papel juega el lenguaje en la docencia?	63
¿Cuál es el principal reto que enfrenta en la actualidad la formación de docentes?	65

La educación desde una perspectiva crítico-humanísta. **68**

¿Qué es la educación?	69
¿Cuál es el valor que debería tomarse como eje estructurante de la acción educativa?	71
¿Qué papel debe jugar el conocimiento científico en la educación?	73
¿Cómo se manifiesta la relación teoría-práctica en la docencia?	76
¿Qué papel juega el lenguaje en la docencia?	77
¿Cuál es el principal reto que enfrenta en	80

la actualidad la formación de docentes?	80
Desafíos de actualidad educativa.	
Una voz dialéctica.	83
¿Qué es la educación?	84
¿Cuál es el valor que debería tomarse como eje estructurante de la acción educativa?	86
¿Qué papel debe jugar el conocimiento científico en la educación?	89
¿Cómo se manifiesta la relación teoría-práctica en la docencia?	92
¿Qué papel juega el lenguaje en la docencia?	94
¿Cuál es el principal reto que enfrenta en la actualidad la formación de docentes?	96
Caracterización de los autores	99
Formación profesional	100
Preferencias teóricas de los autores	104

Presentación

Un encuentro a seis voces

En un momento histórico y más que oportuno, en el que las escuelas y universidades de todos los países se encontraban cerradas y el distanciamiento corporal abría la brecha educativa de manera incomprensible, se nos invitó a Octavio González Vázquez, Juan Antonio Mercado Piedra, Heriberto Monárrez Vázquez, Luis Francisco Tremillo González y a un servidor, Carlos Hernández Rivera a consolidar la idea de quien alguna día fue nuestro profesor, asesor o compañero de investigación, la cual era crear un texto de carácter dialógico con tintes filosóficos sobre conceptos clave de la educación.

Atender a la invitación de nuestro colega y amigo Arturo Barraza Macías, fue para el resto del colectivo un desafío, un privilegio y un compromiso. Al momento de decidir incorporarnos a su proyecto, la decisión por encontrar en la diversidad de nuestras experiencias académicas e investigativas algo vivo y lleno de significado fue unánime.

Las miradas sobre la educación recolectadas en nuestro encuentro, fueron plasmadas sin el afán de regirnos por las rigurosidades impuestas por formatos academicistas, tratando de relajar el texto con el objetivo de que este fuera accesible y resultara un ejercicio de provocación dirigido a toda comunidad educativa. Para lograr este fin, se construyó una línea argumentativa que diera respuesta a preguntas sobre conceptos clave de la educación, cuya respuesta podría

MIRADAS SOBRE LA EDUCACIÓN

Un ejercicio reflexivo y dialógico

ser deductiva, inductiva o dialéctica, quedando esto a criterio de cada participante y a su estilo personal.

Las preguntas fueron seis: ¿Qué es la educación? ¿Cuál es el valor que debería tomarse como eje estructurante de la acción educativa? ¿Qué papel debe jugar el conocimiento científico en la educación? ¿Cómo se manifiesta la relación teoría-práctica en la docencia? ¿Qué papel juega el lenguaje en la docencia? ¿Cuál es el principal reto que enfrenta en la actualidad la formación de docentes?

Las respuestas ofrecidas fueron asumidas con respeto y compromiso, siempre con el afán de compartir la experiencia y conocimiento que en nuestro camino como docentes e investigadores hemos recopilando.

Cada aportación tuvo un máximo de 500 palabras, sin referencia explícita a autores o teorías. Se abrió un espacio de lectura crítica entre los participantes, lo que posibilitó un intercambio de ideas y comentarios dando margen al diálogo. De tal modo que en ciertos espacios el lector encontrará estos comentarios con letra cursiva, al finalizar algunas respuestas.

La estructura del libro queda constituida por capítulos cuyo título corresponde al nombre de los autores, ordenados alfabéticamente, dentro de los cuales se integran las seis respuestas emitidas por cada uno de ellos. Al final se presenta un capítulo cuyo título es "Caracterización de los autores". En él se expone brevemente la formación profesional,

complementado con la inclusión de una tabla de intelectuales reconocidos que han influido teóricamente en el pensamiento y respuesta de cada participante.

Si bien, en esta obra no se examina de manera exhaustiva posturas teóricas, sí se recopilan suficientes argumentos empíricos para proporcionar un deleite intelectual a sus lectores sobre los seis cuestionamientos educativos. Las respuestas ofrecidas ratifican la necesidad de realizarlo en estos términos y su encuentro a seis voces.

La lectura de Miradas sobre la educación, un ejercicio dialógico y reflexivo, siendo un texto de carácter divulgativo, resulta una oportunidad fructífera para toda persona que desee encontrar en el pensamiento una recapitulación, un cuestionamiento o una recreación de diversos fenómenos educativos.

Agradecemos a la Universidad Pedagógica de Durango por albergar en su editorial este texto por parte de un colectivo que hoy da a luz su primer producto. Al CAM y al IMFE por dar respaldo institucional a este asimilable y fortificante texto.

Carlos Hernández Rivera

La educación.
Una mirada praxiológica.

Arturo Barraza Macías

¿Qué es la educación?

El análisis de la educación puede realizarse desde dos niveles: el teórico y el empírico; el primer nivel conduce a conceptualizarlo como campo de estudio, mientras que el segundo permite conceptualizarlo como práctica social.

En relación al segundo, que es el de interés para la presente reflexión, se puede hacer la siguiente ampliación del concepto: la educación es una práctica social deliberada a través de la cual un individuo, a título personal o representando a una organización, influye formativamente en otro u otros individuos con la finalidad de que construyan éstos últimos las habilidades, conocimientos o valores que social o institucionalmente son valorados como útiles o necesarios; para complementar esta definición me permito ampliar la discusión alrededor de cuatro de los términos involucrados en la misma:

- **Práctica:** a diferencia de otros que centran su atención en la actividad del sujeto, e intentan superar su reduccionismo atomístico perfilando a la acción como la opción analítica de carácter molecular, yo prefiero usar el término práctica que conduciría a la conjunción de un conjunto de actividades en una situación determinada y organizadas bajo una lógica e intencionalidad específica. Esto es, en el concepto prácti-

MIRADAS SOBRE LA EDUCACIÓN

Un ejercicio reflexivo y dialógico

ca involucramos al objeto (características de la situación y/o contexto) y al sujeto (organización de las actividades e intencionalidad aparejada a la misma).

- **Práctica social:** la práctica puede darse sobre el mundo natural o el mundo social, en ambos casos se busca la transformación de aquello sobre lo que se actúa. En el caso de la educación se considera una práctica social por que los co-participantes de las diferentes acciones o actividades que conforman esa práctica son seres humanos que entran en relación con otro ser humano, que es quien desarrolla esa práctica.
- **Influencia formativa:** si dijéramos que el objetivo de la educación es educar sería una tautología y no aportaría nada a la discusión, en ese sentido prefiero el término formación. Este término, en sentido estricto, implica darse forma y esto nos conduce a preguntarnos ¿cómo se forma inicialmente y cómo recrea su formación recurrentemente el ser humano? El darse forma es una práctica individual pero para hacerlo el individuo necesita conocimientos, habilidades y valores que le son compartidos en un proceso de colaboración por los otros; ese proceso es el que denomino influencia formativa.
- **Valorados como útiles o necesarios:** cuando hablé del contenido de la influencia formativa hice alusión a conocimientos, habilidades y valores, los cuales son considerados como útiles o necesarios por quien ejerce la influencia formativa. En ese sentido es menester

reconocer que al ser una práctica social deliberada existe en la persona o personas que ejercen una influencia formativa una intención formativa. Tratan de orientar la formación del sujeto a cierta área o ámbitos de interés particular; en educación formal eso se cristaliza en los planes y programas de estudio.

Juan Antonio: Con relación al párrafo “Práctica: a diferencia de otros que centran su atención en la actividad del sujeto, e intentan superar su reduccionismo atomístico perfilando a la acción como la opción analítica de carácter molecular, yo prefiero usar el término práctica que conduciría a la conjunción de una serie de actividades en una situación determinada y organizadas bajo una lógica e intencionalidad específica” puntualizo: Práctica biosocial que es la esencia misma del ser humano que cambia a través de su relación con el otro en un entorno social que propicia las condiciones para esa transformación

Con relación al párrafo “Este término, en sentido estricto, implica darse forma y esto nos conduce a preguntarnos ¿cómo se forma inicialmente y cómo recrea su formación recurrentemente el ser humano?” profundizo: Teniendo relación la práctica biosocial que implica una serie de acciones y/o modificaciones de orden superior que se relacionan entre el objeto y sujeto para reconstruir su definición a través de su formación.

¿Cuál es el valor que debería tomarse como eje estructurante de la acción educativa?

La racionalidad instrumental que ha dominado el discurso educativo durante la segunda mitad del siglo XX ha dejado de lado el análisis de los fines y valores de la educación; la discusión se ha centrado exclusivamente en el cómo educar, por lo que ahora los maestros solamente discuten cuestiones como las siguientes: ¿es mejor el mapa conceptual o el mapa mental para enseñar a los niños?, o ¿el método de proyectos propicia mejores aprendizajes que el aprendizaje basado en problemas?, etc. Sin lugar a dudas esta racionalidad instrumental, impulsada por el cientificismo y el discurso postpositivista, tuvo como principal aliado al campo de la psicología que entró y dominó el espectro de la discusión educativa desde la década de los 70''s del siglo pasado.

En contracorriente a esta postura, en el presente apartado quiero analizar cuál sería el valor que debería guiar la acción educativa: antes de responder a esta pregunta preciso dos cosas al respecto: a) por ser este un ejercicio analítico voy a centrar la atención en un solo valor que para mí sería el más importante, aunque en la educación, como práctica social, se entrelazan un conjunto de valores asociados irremediable-

mente a ciertos fines educativos, y b) hago énfasis en la palabra “debería”, ya que no me interesa analizar o discutir la práctica educativa desarrollada en este momento signada por la racionalidad instrumental y mercantilista, prefiero pensar en otra educación posible.

Habiendo hecho esas aclaraciones respondo a la pregunta y para mí el valor que debería nuclear toda la acción educativa sería el de “solidaridad”.

El individualismo, el egocentrismo y el narcisismo, presentes en nuestra sociedad actual, han generado sujetos intolerantes, agresivos, violentos, xenófobos, discriminadores, excluyentes, etc. Estas conductas no son más que el reflejo de una educación que discursivamente habla de solidaridad pero en la práctica reivindica el individualismo.

Si educamos para desarrollar la solidaridad entre los seres humanos formaremos sujetos más tolerantes, incluyentes, empáticos y comprensivos. Formar sujetos solidarios evitaría los grandes “ismos” que azotan a nuestra sociedad, dividiéndola y enfrentándola, cual enemigos naturales.

La solidaridad implica colaboración, y la colaboración implica el reconocimiento y aceptación del otro, con todos sus errores y defectos, pero también con sus virtudes y aciertos. La colaboración responde al espíritu gremial que existe en casi todas las especies animales, entre ellos los humanos, y conduce a reconocer no solamente nuestras propias

MIRADAS SOBRE LA EDUCACIÓN

Un ejercicio reflexivo y dialógico

necesidades, sino también la de los otros, lo que sin lugar a dudas nos impulsaría a trabajar en conjunto para la satisfacción de nuestras necesidades.

La promoción de la colaboración, como elemento operativo e interpersonal del valor de solidaridad, conduciría irremediablemente a una colaboración afectiva, emocional y cognitiva que permitiría el crecimiento y desarrollo personal de los involucrados. La solidaridad pone en la palestra de la educación la relación entre seres humanos, dejando de lado el protagonismo individualista.

Lo interpersonal sobre lo personal, lo social, sobre lo individual. Ese sería el reto a construir en un nuevo tipo de sociedad.

***Juan Antonio:** planteo una duda referente a la “solidaridad”: en este caso el autor establece un escenario utópico de lo que podría ser la educación, que si bien, es una postura aceptable en cuanto a un sistema educativo que podríamos soñar, es necesario saber: ¿cuál sería la estructura para llevar a cabo este valor? y ¿Cómo se trabajaría en un contextos real educativo?*

***Arturo:** para concretar en nuestras aulas el valor de solidaridad se pueden utilizar diversas metodologías didácticas basadas en el trabajo colaborativo y la resolución de problemas, como pueden ser: Estudio de Casos, Aprendizaje Basado en Problemas, Método de Proyectos, etc.; personalmente yo prefiero el aprendizaje cooperativo, tanto como ambiente de aprendizaje como métodos para el aprendizaje.*

¿Qué papel debe jugar el conocimiento científico en la educación?

Pensar el papel que puede tener el conocimiento científico en la educación me conduce de entrada a establecer sus rasgos identitarios.

Por un lado el conocimiento científico tiene un carácter teórico y explicativo mientras que el conocimiento educativo tiene un carácter práctico y prescriptivo. Tal parece que se nos presentan como dos líneas paralelas sin comunicación entre ellas.

No obstante, esta impresión es errónea ya que el carácter explicativo del conocimiento científico tiene una vertiente donde la explicación se vuelve predicción (explicación a futuro) y tomando como base esa potencial predicción el ser humano transitó al discurso prescriptivo creando la tecnología. De hecho existe el modelo denominado genéricamente como Investigación y Desarrollo que indica ese tránsito del conocimiento científico a la tecnología.

Este modelo es el que ha dominado la relación entre el conocimiento científico y el conocimiento educativo desde la segunda mitad del siglo XX. Bajo esta perspectiva el conocimiento científico, sobre todo el generado por la psicología, ingresó al discurso educativo en el siglo XX vía metodologías, modelos, programas, didácticas o pedagogías.

MIRADAS SOBRE LA EDUCACIÓN

Un ejercicio reflexivo y dialógico

Ahora bien, ¿puede haber otras perspectivas? Posiblemente sí, pero para eso tendríamos que discutir y flexibilizar nuestro concepto de conocimiento científico. Si entendemos por conocimiento científico aquel que es construido bajo el método hipotético deductivo solamente tendríamos como opción el modelo de Investigación y Desarrollo donde el conocimiento científico serviría de insumo para que los teóricos educativos deriven posibilidades prescriptivas para la intervención educativa.

Si flexibilizáramos nuestro concepto de conocimiento científico y lo generalizáramos a todo aquel conocimiento construido mediante un rigor metodológico comprobable y contrastable entraría a la discusión el conocimiento generado por las metodologías orientadas a la intervención, entre ellas la investigación acción, y bajo esta perspectiva el conocimiento científico y el conocimiento educativo se integrarían bajo una simbiosis que tendría como protagonistas a los propios actores educativos.

No es mi interés profundizar al respecto, sin embargo si quiero plantear mi escepticismo al respecto de esta segunda opción; en ese sentido es necesario recordar que el método hipotético deductivo tiene todo un arsenal técnico e instrumental y criterios de calidad que le permiten generalizar sus resultados y por ende, cuando los tomamos como insumos, sus posibilidades prescriptivas pueden ser generalizables

a diferentes contextos educativos. Mientras que en el caso de las metodologías orientadas a la intervención no contamos con un arsenal técnico e instrumental propio o criterios de calidad claros que les permitan construir conocimiento generalizable, y simplemente no los tienen porque no es su objetivo; ellos parten de la premisa que cada realidad educativa es idiosincrática y por lo tanto lo que sucede en cada escuela y la forma de intervenir para mejorar su situación particular es propio de ella y por lo tanto no es generalizable.

Hecha esta aclaración considero que el conocimiento científico generado bajo el método hipotético deductivo sirve como insumo al conocimiento educativo para generar posibilidades prescriptivas y prácticas que guiarían la intervención educativa.

¿Cómo se manifiesta la relación teoría-práctica en la docencia?

Para entender la relación teoría-práctica en la docencia debemos, en primera instancia, indicar cuál es la teoría que entra en juego en esa relación. A ese respecto se puede hablar de teoría para la docencia y teoría sobre la docencia. Lo ideal sería que la teoría sobre la docencia estuviera fuertemente desarrollada, pero no es así, por lo que en esta ocasión voy a centrar la atención en la teoría para la docencia.

MIRADAS SOBRE LA EDUCACIÓN

Un ejercicio reflexivo y dialógico

La teoría para la docencia puede ser de dos tipos: teoría explicativa, normalmente de corte psicologista, y teoría prescriptiva, de corte didáctico. En el caso de la teoría explicativa se pueden ubicar múltiples teorías sobre el aprendizaje, y algunas pocas sobre la enseñanza/instrucción, que nutren la docencia; a través del modelo de investigación y desarrollo se derivan principios prescriptivos para el trabajo del docente.

En este caso la teoría se nos presenta rodeada de un halo de autoridad científicista que no admite fallos o errores. En caso de haber algún fallo o error es culpa del docente. “Si la metodología elaborada a partir de la teoría de la psicogénesis del sistema decimal de numeración no da resultado es sin lugar a dudas culpa del docente”. En esta visión el docente debe de aplicar sin cambios la metodología propuesta ya que no hay espacio para la interpretación, el ajuste o la modificación.

Por su parte la teoría prescriptiva se nos presenta bajo una lógica argumentativa y altamente esquemática que, bajo un carácter ecléctico y sincrético, esboza una serie de recomendaciones para la docencia. Esta perspectiva puede dar lugar a una didáctica normativa que, amparándose en el carácter científicista de los conocimientos científicos que la nutren o en el carácter incuestionable de los fines y valores que persigue, se presenta a los docentes como un saber determinante. Bajo esta visión el

docente se vuelve también un simple aplicador de prescripciones externas a su práctica profesional. No hay posibilidad para el ajuste o la modificación,

Contra estas dos posturas, donde la teoría determina la práctica en el campo de la docencia, me permito proponer una Didáctica Indicativa; esta didáctica se puede nutrir de diversos conocimientos científicos y puede plantear fines y valores propios de un tipo de sociedad, sin embargo, el punto central no es como se constituye sino como se le presenta al docente.

Esta Didáctica Indicativa partiría del supuesto de que la realidad de la docencia es sumamente compleja por lo que no es posible aceptar que la teoría, sea del tipo que fuera, determine la práctica. Ante esta complejidad el docente tendría un papel activo para articular la teoría y la práctica con el fin de asegurar la efectividad de su actuación. La teoría indicaría el camino y la forma, pero la práctica plantearía condiciones particulares que obligarían al docente a hacer ajustes o modificaciones para lograr sus objetivos. Esta para mí sería la mejor forma de articular la teoría y la practica en la docencia.

Octavio: Me parece muy interesante tu propuesta de Didáctica Indicativa y seguramente tendría implicaciones cómo se tendrían que formar los docentes para poder hacer los ajustes y modificaciones necesarios.

¿Qué papel juega el lenguaje en la docencia?

La docencia es una actividad intencional que tiene por objetivo propiciar el aprendizaje en una serie de personas que son los interlocutores de quien realiza la actividad. Esta relación entre quien realiza la actividad y quienes reciben la acción que se realiza es mediada por el lenguaje en tres formas diferentes.

Por una parte el lenguaje permite negociar la situación de aprendizaje. Las indicaciones e instrucciones que ofrece el docente para guiar la actividad del discente son planteadas a través del lenguaje; estas indicaciones son interpretadas por el discente, si la interpretación es correcta el discente recibe la confirmación del docente, pero si es incorrecta el discente recibe la retroalimentación del docente.

Este ciclo interpretativo es al que llamamos negociación intersubjetiva de la situación de aprendizaje. Su importancia radica en que estas son las situaciones que definen toda la actividad que realiza el discente para construir sus conocimientos. Si estas actividades o situaciones de aprendizaje no son negociadas correctamente y el discente no realiza de manera adecuada la actividad solicitada, el aprendizaje no tendrá lugar.

Una vez negociada la situación de apren-

dizaje el docente sigue utilizando el lenguaje para guiar y orientar la construcción del conocimiento que realiza el discente. Este uso del lenguaje tiene por objetivo central focalizar y acotar la atención del discente para que no se pierda en las características accidentales del contenido de aprendizaje o de la actividad desarrollada. Solamente interesan las características esenciales y a veces estas no son accesibles a través de la interacción pura y llana del discente con el contenido de aprendizaje. En ese sentido se requiere la guía u orientación del docente.

A estas dos formas de uso del lenguaje, por parte del docente, se puede agregar una tercera forma del uso del lenguaje: la explicación. La construcción de ciertos conocimientos no se agota o define exclusivamente por la actividad del discente. Por muy bien planteada que esté una situación de aprendizaje la construcción de conocimientos depende también de los aprendizajes previos de los discentes. Si sus conocimientos previos sobre un contenido de aprendizaje son escaso o hay distorsiones conceptuales construidas alrededor de ellos no podrá construir el nuevo conocimiento, o hará una construcción pobre o débil, o posiblemente haga una construcción errónea.

Para apoyar ese proceso de construcción y permitir un mayor avance en su construcción o evitar que se construya erróneamente, el docente debe ofrecer información que permita al alumno avan-

zar en su proceso. Esta información la proporciona el docente dando las explicaciones necesarias al nivel de los conocimientos previos de los discentes y esas explicaciones implican entre otras cosas simplificar la información, ofrecer ejemplos o contraejemplos, contextualizar la información, etc.

Bajo estos argumentos se puede considerar que el lenguaje es el medio por excelencia para una adecuada docencia.

¿Cuál es el principal reto que enfrenta en la actualidad la formación de docentes?

La formación de docentes atraviesa por una etapa coyuntural que obliga a su reconfiguración. Los cambios acaecidos en los últimos años, entre los que vale la pena destacar la entronización de las tecnologías de la información y la comunicación, la emergencia de la realidad virtual y el teletrabajo, plantean diversos retos a los docentes; sin embargo, no creo que el reto principal sea la formación de un docente que domine las tecnologías de la información y la comunicación, o que pueda configurar aulas virtuales o usar aplicaciones o plataformas para dar clases e-learning, b-learning o m-learning. Creo que el principal reto para la formación de docentes es formar un docente/gestor del cambio.

Las tecnologías de la información y la comunicación tienen como rasgo identitario el cambio. El cambio se presenta como una vorágine tecnológica de microcambios que afectan no solo a las propias tecnologías, sino también a la estructura social, económica, cultura y personal. Ante estos cambios los procesos educativos se rezagan, quedando en orfandad como una ínsula tradicional en un contexto cambiante.

Ante este panorama el docente tiene dos opciones: asumir acríticamente los cambios que le lleguen (usuario snobs) o asumir, analizar y reconfigurar, bajo una perspectiva pedagógica, los cambios que le lleguen (actor crítico). Este segundo tipo de docentes es el que se necesita formar; es lo que llamo docente/gestor del cambio.

Este docente deberá: a) analizar las opciones tecnológicas que se le ofrecen, b) valorarlas en su potencial pedagógico, c) criticarlas por sus ausencias o limitaciones, d) reconfigurarlas en su uso pedagógico, e) vigilar su adecuación al trabajo docente, f) reconocer sus puntos fuertes o potenciales para el proceso de enseñanza-aprendizaje, g) colaborar con tecnólogos para avanzar en aplicaciones con un mayor trasfondo didáctico, etc.

Un docente/gestor del cambio debe ser capaz de superar la dicotomía maniqueista con la que nos obligan ser usuarios snobs de la tecnología, pero sin caer en la actitud negativista desa-

MIRADAS SOBRE LA EDUCACIÓN

Un ejercicio reflexivo y dialógico

fianante per se que nos deja fuera de los cambios.

Las tecnologías de la información y la comunicación pueden ser de gran ayuda para el proceso educativo, es cierto, pero no agotan ni definen totalmente el proceso educativo. El docente/gestor del cambio tiene la obligación de articular las bondades de las mismas con las necesidades reales del proceso educativo.

Este es el principal reto de la formación de docentes y para lograrlo se requieren planes de estudio y prácticas profesionales que articulen lo procedimental, propio de los tecnólogos, con lo actitudinal y valoral supeditado a los fines educativos; en otras palabras necesitamos un docente que haga uso de una racionalidad sustantiva a la hora de enfrentar el reto de integrar las tecnologías de la información y la comunicación a su trabajo.

La educación.
Una mirada hacia su integridad.

Octavio González Vázquez

¿Qué es la educación?

Pienso la educación como un proceso predominantemente humano en el cual el hombre se forma, forma y es formado. Dicho proceso presenta distintas dimensiones en las cuales se desarrolla: individual, cultural y social. En cada una de ellas se privilegian diferentes tipos de actividades, que tienen que ver con enseñar, aprender, administrar, diseñar, planear, evaluar, entre otras.

Comúnmente, algunas partes del proceso llegan a institucionalizarse. Entonces, se generan organismos, estructuras, espacios físicos, planes y programas de estudio, medios, recursos, referentes teóricos, y también se prepara personal que se dedicará exclusivamente a ello.

Cuando sucede esto, ciertos grupos piensan la educación y el modelo de hombre que ha de formarse y, en congruencia, proponen todo lo necesario para su consecución. Lo más frecuente es que esto se dé en la dimensión social y llegue a concretarse incluso en políticas, legislación y normatividad educativas.

Paralela y simultáneamente, en las otras dimensiones (la individual y la cultural) se dan también algunas actividades que no necesariamente se institucionalizan ni coinciden con lo institucionalizado. Pienso que la educación, como proceso de forma-

ción del hombre, tiene como propósito desarrollar su conciencia para que transite a niveles de mayor profundidad y amplitud de la misma. Sin embargo, no podría descartar que algunos grupos que se facultan para pensarla para los demás tengan como propósito lo contrario, es decir, el estancamiento en un cierto nivel de conciencia por lo menos para ciertos sectores de la sociedad.

Cuando esto último sucede, desde la dimensión individual y cultural se pueden impulsar prácticas que se opongan al estancamiento; igualmente, con mayor riesgo, se puede hacer desde el interior de la dimensión social en el quehacer de las instituciones.

¿Cuál es el valor que debería tomarse como eje estructurante de la acción educativa?

Pienso que el eje estructurante de la acción educativa tendría que ser la integralidad, que nos permitiera equilibrar el desarrollo de las distintas dimensiones que la conforman: individual, cultural y social. Sin embargo, ante el predominio de los valores de la dimensión social debido a cómo se han manejado las partes del proceso educativo que se han institucionalizado, sería deseable que en una fase de transición se privilegiaran los valores que tienen que ver con las dimensiones individual y cultural; con

MIRADAS SOBRE LA EDUCACIÓN

Un ejercicio reflexivo y dialógico

relación a la primera, sobre todo los que tienen que ver con la interioridad, es decir, la intencionalidad.

Entonces, tendríamos valores como integralidad, gradualidad, espiritualidad, integridad, diversidad, multiculturalidad, en lo general, y algunos que serían más particulares dependiendo de los grupos culturales del entorno donde se da la acción educativa. Y cada uno, a su vez, tendría como referencia algunos valores más específicos también, por ejemplo, la integridad se relacionaría con la veracidad, la honestidad, la sinceridad, etc.

Estos vendrían a complementar y fortalecer los que están vigentes en el sistema educativo y que tienen que ver, predominantemente, con la dimensión social, como son nacionalidad, democracia, fraternidad, igualdad, justicia, promoción y respeto a los derechos humanos, entre otros.

¿Qué papel debe jugar el conocimiento científico en la educación?

Pienso que en el actual estado de cosas, predomina una sobrevaloración del conocimiento científico no solamente en educación, sino en muchos ámbitos de la vida. Sin embargo, es un producto de una práctica científica que, en buena medida, se ha puesto al servicio de los intereses de ciertos grupos, cuyo nivel de

conciencia los lleva a buscar sacarle el mayor provecho económico a ésta. Lo cual ha tenido consecuencias poco constructivas en más de un sentido para el mundo.

Entonces, habría que justipreciar el conocimiento científico dentro de la educación como una fuente de referentes sobre dicho proceso, para mejorarlo, y también como fuente de saberes que pueden convertirse en contenidos a abordarse.

Sin embargo, paralelamente, habría que redefinir los propósitos de la práctica científica para ponerla al servicio del mundo, de los valores educativos que propusimos antes, de tal manera que el conocimiento científico producido sea de mayor relevancia en esos términos.

Por otro lado, habría que enriquecer el proceso educativo con otras fuentes de conocimiento, quizás no reconocidas como científicas en la actualidad, y que pueden enriquecer fuertemente la formación del ser humano, vinculadas con la interioridad del individuo y con la cultura. Esto podría abrir las puertas de la educación, por ejemplo, a la sabiduría.

En ese sentido, en la medida en que la educación se desarrolle en todas sus dimensiones (individual, cultural y social) será posible que la persona desarrolle la sabiduría, pensada como la capacidad para decidir con fundamentos, para responder adecuadamente a preguntas vitales y ayudar a otros sobre cuestiones cotidianas.

¿Cómo se manifiesta la relación teoría-práctica en la docencia?

Si pensamos la relación teoría-práctica en función de la conformación de la conciencia del sujeto, podríamos decir que aquella está presente dentro de la misma, ya que dentro de los referentes que la constituyen están los teóricos y los práctico-utilitarios, además de los artísticos y los mágico-religiosos. Estos referentes son figuras del pensamiento que se integran a la conciencia como producto de los modos de apropiación de lo real, a saber, la teoría, la empiria, el arte y la religión, respectivamente.

Sin embargo, la diferencia se presentaría dependiendo de qué tipo de referentes constituyen el bloque más sólido dentro de la conciencia del sujeto y con los cuales se relaciona con el mundo, existe en la realidad.

Lo anterior, planteado en lo general, con relación al sujeto, aplicaría igualmente refiriéndose a los docentes. Y entonces, tendríamos docentes cuya conciencia podría estar conformada predominantemente con referentes teóricos, con práctico-utilitarios o con alguno de los otros que he mencionado.

Y, consecuentemente, su forma de ejercer la docencia dependería mucho del tipo de referentes que predominan en su conciencia. Respecto a la forma de manifestar la relación teo-

ría-práctica en la docencia, podríamos plantear dos vertientes: una discursiva y otra empírica; y ambas se alimentarían mutuamente.

En la vertiente discursiva, al ir conociendo nuevos referentes teóricos podríamos reflexionar acerca de cómo ponerlos en práctica, sin que necesariamente lo hagamos o, en ocasiones, haciéndolo a través de otros (nuestros alumnos, por ejemplo). Seguramente, aquí estaríamos recuperando elementos de nuestra experiencia pasada que nos ayudarían a hacer el ejercicio de reflexión.

En la vertiente empírica, el proceso sería a la inversa, al ir conociendo nuevos referentes prácticos podríamos reflexionar acerca de cuáles referentes teóricos podrían sernos útiles e, incluso, detectar si nos faltan éstos. Aquí estaríamos recuperando elementos de nuestra formación que nos ayudarían a hacer el ejercicio de reflexión.

En todo caso, el espacio privilegiado para manifestar la relación teoría-práctica sería la experiencia, pensando que a través de ella recuperamos referentes práctico-utilitarios y podemos construir/aplicar referentes teóricos.

Sin embargo, en el caso particular de los docentes, muchas veces la experiencia se convierte en un referente lejano difícil de renovar.

¿Qué papel juega el lenguaje en la docencia?

Pienso el lenguaje como una capacidad predominantemente humana que permite expresar los contenidos del pensamiento a través de sonidos relacionados con la lengua y también de signos especialmente visibles. Lo anterior, se complementa con el lenguaje interior, el cual solamente es pensado o imaginado. Y, si pensamos la docencia como un espacio privilegiado de comunicación humana, es evidente el importante papel que juega el lenguaje en ella.

A través del lenguaje el docente comunica a sus alumnos principalmente los contenidos a abordar y las formas de hacerlo; dependiendo de la adecuación del mismo, pueden o no entender el mensaje, ser incluidos o excluidos; pueden requerir el apoyo de algún condiscípulo para acceder al mensaje.

En circunstancias especiales, como las que vivimos actualmente, el lenguaje se apoya en una diversidad de recursos que suplen la imposibilidad de la coincidencia física; también el acceso a esos recursos puede incluir o excluir a los alumnos y, nuevamente, éstos pueden requerir el apoyo de algún condiscípulo para acceder a los medios y al mensaje mismo.

Adicionalmente, y en especial cuando hay

coincidencia física, se pueden filtrar mensajes del lenguaje interior, incluso de manera inconsciente, que pueden reflejar lo que como docente pienso, siento, sobre mí mismo, sobre los demás o sobre las circunstancias que se viven. Necesariamente, estos mensajes inciden en el resto de la comunicación con los otros.

En más de un sentido, lo mismo vale decir con relación a lo que pasa con el manejo del lenguaje por parte de los alumnos hacia sí mismos, hacia sus condiscípulos y hacia el docente.

Personalmente, prefiero la comunicación presencial con la posibilidad de utilizar todo el potencial del lenguaje, incluyendo el riesgo de las filtraciones del interior. Podría decir que el lenguaje humaniza más intensamente la docencia.

¿Cuál es el principal reto que enfrenta en la actualidad la formación de docentes?

Pienso que, de entrada, el principal reto que enfrenta, no solamente la formación de docentes sino el sistema educativo en general es la recuperación de la integralidad y, con ello, la recuperación del ser humano en su totalidad.

En todo el sistema educativo, incluyendo la formación de docentes, atendiendo a los intere-

MIRADAS SOBRE LA EDUCACIÓN

Un ejercicio reflexivo y dialógico

ses de ciertos grupos se ha privilegiado un enfoque en el cual se mutila al ser humano y deja de considerársele en su formación integral para formarlo predominantemente para un mundo laboral en el cual poco se interesa por su ser como persona.

Una vez resuelto este reto con relación al sistema educativo en general, y/o paralelamente, habría que resolver otros retos, ahora sí, con relación a la formación de docentes en particular, entre los cuales creo que el principal tendría que ver con la estrecha vinculación que tendría que darse entre las instituciones formadoras de docentes y las instituciones en las cuales irán a laborar sus futuros egresados.

Este reto implicaría que constantemente se estuvieran modificando los planes y programas de estudio para la formación de docentes de tal manera que se correspondieran con los de las instituciones en las cuales laborarán los egresados. De hecho, algunos de los productos de las investigaciones que se realizan en aquellas tendrían que enriquecer los planes y programas de unas y otras.

También sería deseable la incorporación de profesores de las instituciones en las que laborarán los egresados de las instituciones formadoras de docentes, tal vez, como profesores invitados, para atender en éstas algunos cursos, o tener profesores de medio tiempo que su otro medio tiempo trabajasen en aquéllas.

Seguramente, habría más de un servicio que

las instituciones formadoras de docentes podrían ofrecer a aquellas en las que laborarán sus egresados para estrechar más la relación entre ambas. Esto permitiría una realimentación en ambos sentidos que seguramente enriquecería a ambas instituciones.

La educación.
Una reflexión filosófica.

Carlos Hernández Rivera

¿Qué es la educación?

El término educación ha sido interpretado, manipulado, idealizado, teorizado, definido en relación con el momento histórico y social, y al inicio del 2020 forzosamente fragmentado en dos modalidades. Incluso en México, la educación ha sido expresada en versiones “oficiales”, mutuamente excluyentes, tanto por el estado como por comunidades indígenas autónomas. Evidentemente no hay criterios que gobiernen el uso del término. Una escenificación de la educación, tal y como se ha visualizando en la educación “formal” es inhóspita, incapaz de albergar a todo huésped y tiende a polarizar a la sociedad; respuesta que pretendo evitar.

Resulta impertinente de-finir o delimitar un término tan complejo y abarcador, pues caeríamos inevitablemente en interpretaciones simplistas, excluyentes y viciadas. Toda definición es implícitamente reduccionista, nos invita más a una traición del término que a la reflexión, a un análisis que posibilite una discusión enriquecedora, a la altura de lo que puede la educación.

Si guardamos un poco de respeto por la historia de la filosofía, hoy no podemos pensar en educación sin relacionarla con la emancipación humana. Dicha relación exige esfuerzo por experimentar

MIRADAS SOBRE LA EDUCACIÓN

Un ejercicio reflexivo y dialógico

alegría y tristeza, regocijo y hartazgo, cooperación y aislamiento, por lograr lo útil propio y para el otro, repasar el pasado y reinventar el futuro y distanciarnos de la educación moralista regida por lo bueno y lo malo. Exige provocar el deleite de sentirse diferente, sin caer en aislamientos individualistas o la desilusión de sí al no alcanzar los cánones establecidos en una sociedad en donde el deber es tan difuso que se disfraza de posibilidad, propiciando enfermedades por desgaste emocional, posiblemente vinculadas a la imposibilidad de lograr las inagotables demandas que la sociedad disciplinaria y de rendimiento presenta de manera apetecible.

De modo que tendríamos que apostar por una educación centrada en el cuidado y el cultivo de sí; en el reconocimiento del otro; en la sensibilidad a través de la apreciación estética y de la naturaleza, en lo bello, sublime y siniestro; en el descubriendo paciente de las posibilidades del cuerpo, sin que nuestra potencia se convierta silenciosamente en un servilismo esclavizante. Una educación que inspira nuestras pasiones alegres, provoca reflexión y silencio, propaga pensadores críticos y reflexivos, así como la movilización de las civilizaciones de manera democrática y autónoma ante el devenir azaroso que permite la maximización de nuestra vitalidad individual y social.

Entonces, la educación sería como un movimiento oscilatorio de un péndulo entre recepción y

transmisión, un constante aprender y enseñar. El movimiento en donde un individuo ofrece a otro, de manera persuasiva, emancipación y transformación, propias de la naturaleza humana, que exige la constante visualización de caminos para dirigir los pasos rumbo a las distintas realidades idílicas. La educación es austera y requiere romper con la certidumbre, reinventándose al paso constante del devenir azaroso. Más que responder a la pregunta ¿qué es la educación? Tendríamos que repensar la educación, sin polarizarla, sin oficializarla o formalizarla. Evidentemente la educación, tal y como la conocemos, no es algo que deseamos conservar, si no es algo que necesitamos superar.

¿Cuál es el valor que debería tomarse como eje estructurante de la acción educativa?

Me resulta difícil encasillar la acción educativa en un solo valor, pero adoptando una postura ligera y atrevidamente apasionada sobre lo que puede ser un valor, visualizándolo como eje edificador de la emancipación humana, alejado del excesivo intelectualismo que impera en la educación escolarizada y aludiendo a la filosofía de la antigua Grecia; propongo al valor del amor, en términos platónicos; es decir, como deseo. Una connotación del amor no en su sentido coloquial y cosificante, sino del amor en su sentido transformador.

MIRADAS SOBRE LA EDUCACIÓN

Un ejercicio reflexivo y dialógico

El amor como deseo se renueva constantemente, es dinámico y todos sus caminos conducen al horizonte de la emancipación del ser. Desde el terreno de la acción educativa, se caracteriza por su apertura al saber, por la inagotable voluntad de aprender. Mientras exista el deseo por el saber, se podrá hablar de una acción educativa.

Hay que recordar que no todo escenario provoca el deseo de aprender, por lo que una parte fundamental para la acción educativa es la necesidad de reinventar las bases de la comunicación y la transferencia. Sin deseo de compartir lo aprendido, no habrá modo de propiciar un deseo por el aprendizaje. En el amor como deseo, el pathos, toma un lugar protagónico en la acción educativa que desemboca en un conocimiento (logos), en el lugar y el momento en que lo precisa el ser (ethos). El gran escenario educativo nace por un acto de amor apasionado, actúa como fuerza de voluntad inmanente. Por tal motivo, no deberíamos dejar de lado a la apreciación de lo estético como una característica forzosamente vinculada al deseo.

Cuando el acto de enseñar está gobernado por elementos altamente persuasivos, los estudiantes son incapaces de resistirse a semejante experiencia de aprendizaje. En este sentido, cultivar la capacidad de asombro, también forma parte del pathos, entendido como la pasividad que es inherente al tiempo requerido para contemplar un escenario maravilloso

de aprendizaje. De lo que tendríamos que guardar distancia es del amor narcisista, pues un amor excesivo de sí mismo ahogaría el deseo y de este modo se perdería la capacidad de ver la extraordinaria singularidad que requiere el reconocimiento de la otredad; incluso este amor ensimismado terminaría en un agotamiento de sí a manera de depresión. La misma acción educativa nos invita a alejarnos de nosotros mismos para entablar con humildad una apertura al otro, pensando en el otro y partiendo de su reconocimiento.

El papel fundamental de la filosofía desde su acepción etimológica, es acción educativa en la medida en que se da como amor por el saber. Si el saber se cosifica, es decir, si se piensa que se ha apropiado de la verdad, el camino a la sabiduría se esfuma; por el contrario, si aquel ser comprende con humildad, los límites de su conocimiento, siempre estará abierto a la posibilidad de reinventarse y transformarse, lo que me parece el mejor escenario para buscar la emancipación humana. El amor como deseo es valor y caldo de cultivo que alimenta al hábito de autoexigencia.

¿Qué papel debe jugar el conocimiento científico en la educación?

El conocimiento científico en la educación se suele presentar ante la academia con un claro objetivo; siste-

MIRADAS SOBRE LA EDUCACIÓN

Un ejercicio reflexivo y dialógico

matizar rigurosa e intencionadamente los fenómenos educativos permitiendo la construcción de teorías, valores, estrategias, metodologías, formas de evaluación, etc. Así su papel es visto como inquietud por transformar los procesos educativos. Desde el arte de la provocación que promueve la filosofía, me atrevo a exclamar que el papel principal del conocimiento científico en la educación es desenmascarar las prácticas educativas que generan mitos, largos bostezos y sobredosis de agotamiento mental, de aquellas circunstancias que apagan el deseo por aprender y enseñar. Esta es la parte incómoda, no por ello menos encantadora, pues devela cuestiones ocultas poniendo en riesgo intereses de tecnócratas y burócratas, exhibiendo a los grupos políticos que detentan el poder a costa de la educación. En este sentido, el conocimiento científico en la educación está obligado a replantear aquellas políticas educativas que han perdido su valor, que se han alejado de la preservación de los derechos y los beneficios de la comunidad educativa.

Este papel lo ejerce el investigador educativo, caracterizado como agente de cambio. Uno de sus más loables desafíos es el romper, en la medida de sus posibilidades, con las estructuras y relaciones de poder a las que pertenece y que le imponen reglas de juego que habrá de respetar, en un inicio, para poder ser reconocido y poder así transformar el campo de batalla, como caballo de Troya. Este

agente descubre, reinventa, explora nuevos modos de investigar y distribuir el producto de su esfuerzo con el fin de propiciar el uso del conocimiento.

No obstante, el conocimiento científico debería involucrarse de manera persuasiva, con un lenguaje omnicomprensible para que pueda incidir en la toma de decisiones, sin la fábula de convertirse en la nueva religión.

La ciencia es teoría y praxis, advertencia y recomendación, por lo que se requiere alfabetizar científicamente a la comunidad educativa, emigrándola de la ocurrencia al argumento, invirtiendo esfuerzos en formas de comunicación; este papel sigue en deuda, sobre todo porque los investigadores educativos mucho difunden, pero poco divulgan y diseminan. En este sentido, la alfabetización debe considerar una comunicación tridimensional y no limitarse a intercambiar y discutir entre pares.

Para que la ciencia no caiga en el desuso habitual, comunidad educativa y funcionarios públicos deberían incluirse en su agenda, de origen a cierre, y para que esta no se vicie, debería abrirle las puertas a lo transdisciplinar.

Este papel es tan demandante que se convierte en un proyecto de vida, se vitaliza en la obtención inacabada de capitales culturales y no se agota en la producción de conocimiento, sino que se da en la articulación honesta e imparcial entre indagación rigurosa y compromiso con la comunidad educativa, esto lo

consolida como agente de cambio; su mayor anhelo es que su contribución tenga aplicación y utilidad en la práctica educativa. Una ciencia que no se empeña en la transformación, queda reducida a la descripción plana e inocua de los procesos en que se involucra.

¿Cómo se manifiesta la relación teoría-práctica en la docencia?

En esta ocasión responderé metafóricamente, aludiendo a la postura kolghberguiana sobre los niveles del juicio moral (preconvencional, convencional y postconvencional) para poner de manifiesto algunas conductas que desempeñan los docentes de cara a esta relación teoría-práctica, no sin antes trazar mi distancia de todo prejuicio que encierre el término “moral”.

Parte de los “profesionales de la educación” se estancan en la intervención educativa preconvencional, hacen lo que han aprendido por imitación, a través de su experiencia empírica, por orden, por temor, o peor aún, para recibir recompensas ofrecidas por altos mandos. Saciados en experiencias fugaces, su práctica docente se reduce a comportamientos mecanicistas, su desempeño no llega a ser acción emancipadora, sus intereses son técnicos. En este nivel el docente no ejerce el autocuidado, menos el cuidado del otro.

Lejos de un pesimismo exacerbado que no co-

rresponde a la descripción de nuestra pluralidad académica, habremos de reconocer que gran cantidad de docentes han adoptado un juicio convencional por vía de la formación profesional o la capacitación, adquiriendo las bases teóricas necesarias para darle fundamento y sentido a su práctica educativa. A mi juicio, el preconventionalismo se supera con formación teórica por voluntad propia. La demanda de preparación continua implica la relación teórico-práctica para la mejora educativa como una norma socialmente establecida. La conducta del docente empieza a tener tintes de responsabilidad, pero sigue siendo heterónoma, una preparación de afuera hacia adentro. La intervención docente en el nivel convencional se limitaría a la capacitación teórica con la intención de transformar la práctica educativa, característico de nuestra sociedad de la información. En el convencionalismo la función de la teoría se manifiesta en un interés práctico.

Pero como las teorías resultan inacabadas, contradictorias y no poseen un criterio de verdad por sí solas, su solución de nuevo es atendida por la práctica, pero ahora se presenta como reflexión crítica o como acción que es objeto de conocimiento científico. Los saberes disponibles, tanto los que obtenemos de la experiencia como de aquellas teorías que interiorizamos, de manera independiente no ofrecen pautas para la mejora de la acción educativa, menos para transformar nuestras circunstancias.

MIRADAS SOBRE LA EDUCACIÓN

Un ejercicio reflexivo y dialógico

Para poder avanzar a un juicio de nivel postconvencional es necesaria la consumación del oficio docente como investigador, de modo que este cuestionamiento, contraste, ponga en juego posturas teóricas en la realidad, desenmascare procesos inocuos o aburridos, afronte el agotamiento emocional, experimente estrategias, genere teorías, etc. El docente guiado por un juicio postconvencional, se deja sorprender y reinventar a través del constante encuentro con el sentido de la educación, propiciando así la emigración a una sociedad del conocimiento, apropiándose de la autonomía altruista proclamada en el *sapere aude* kantiano, así como la responsabilidad del cuidado de sí y de los demás. Se pone claramente de manifiesto la relación teoría-práctica influyendo y transformando la acción educativa. Este nivel contempla la razón y la sensibilidad forzosamente, su interés es crítico, su acción forma parte de un ciclo revolucionario que, por su naturaleza y poder de reinención, jamás finaliza.

¿Qué papel juega el lenguaje en la docencia?

Con todas las consecuencias graves o esperanzadoras que conlleva la naturaleza del lenguaje, este adquiere sentido en el escenario educativo. Se ha llegado a decir que el lenguaje se comunica con nosotros aún

por encima del emisor del mensaje, pues con el lenguaje se describe lo que hay en el exterior, pero también se da significado a lo que pasa en nuestro interior. Ambos significados se funden y esto suele pasar desapercibido, por lo que en muchas ocasiones el docente no comprende por qué su mensaje fue “malinterpretado”, generando tensiones difíciles de superar.

La docencia que adopta un lenguaje parcialmente libre de malinterpretaciones desarrolla el papel de una comunicación cercana, sensible y razonada; de ahí que los argumentos de la persuasión aristotélica, resulten intempestivos. Ethos, pathos y logos facilitan una comunicación del docente con sentido, intensidad y coherencia.

No obstante, ese lenguaje persuasivo, puede verse involucrado en un acto comunicativo dialógico o en un acto comunicativo de poder. Estas relaciones obedecen a ciertas intenciones o intereses que se ejercen en la construcción de la realidad social, por lo cual han de ser desentrañadas.

Actualmente, tanto en las aulas como en las reuniones con padres de familia, la docencia, al menos idílicamente, le ha apostado a que la comunicación en la acción educativa sea efectuada no solamente por medio de la transferencia de la información, sino también por actos de comunicación dialógicos, es decir, inclusivos, cuya intencionalidad es lograr ciertas acciones que propicien nuevos

MIRADAS SOBRE LA EDUCACIÓN

Un ejercicio reflexivo y dialógico

saberes o transformaciones a partir de la opinión democrática. Un lenguaje consensuado no solamente hace el intento de describir la realidad educativa, también hace su intento por transformarla.

Lamentablemente dichos escenarios de comunicación inclusiva en la docencia, no siempre se llevan a cabo y siguen existiendo actos de comunicación en donde las relaciones de poder se manifiestan a manera de acoso sexual, expresiones homofóbicas y de xenofobia, a través de la exclusión de la opinión de padres de familia, etc. Esto es fácil de desenmascarar, pues el acto de comunicación además de estar dotado de significado pone de manifiesto la intención del emisor y dicha intención que depende del gesto que la acompaña, al ser percibida por los miembros de la comunidad educativa, desencadenará una acción.

El mensaje tendrá ciertos efectos, dependiendo si el acto de comunicación emitido corresponde a una relación de poder, guiado por la imposición y la exclusión o una relación dialógica, cuya tonalidad es incluyente y democrática. Es imposible garantizar un escenario educativo que represente la voz de todos, pero la comunicación jerárquica arborescente debe ser sustituida por una comunicación horizontal, a manera en que lo hace un rizoma.

Pareciera que al privilegiar los actos comunicativos que implican un lenguaje sincero y democrático en donde se posibilita la voz de los estudiantes

y del resto de la comunidad educativa, se abren espacios en donde se comprenden más las problemáticas sociales, se toman mejores decisiones, se adquieren aprendizajes significativos y se empodera la construcción social de la realidad y el conocimiento.

¿Cuál es el principal reto que enfrenta en la actualidad la formación de docentes?

A inicios del siglo XVIII, cuando la sociedad tenía la necesidad de huir de su estado de puerilidad, y su dependencia se centraba en “la palabra de dios”, los iluministas le apostaron a la razón. Lejos de la emancipación humana anhelada, cuyo pilar era el atrevimiento a pensar por cuenta propia, esta se vio reducida a una razón instrumental. El destierro de la iglesia, no logró el objetivo de los iluministas; la ciencia y la tecnología quedaron como el nuevo dogma del cual hoy somos dependientes, lo que permitió que unos cuantos despabilados tomaran ventaja y propiciaran que el sueño ilustrado se convirtiera en una sociedad de consumo. Las intenciones de los ilustrados encontraron sus límites en la sobreexplotación de los recursos naturales, incluido el ser humano, quien ha terminado por explotarse a sí mismo.

En la Grecia clásica, el ocio formaba gran parte de la jornada, el hombre lograba cultivar-

MIRADAS SOBRE LA EDUCACIÓN

Un ejercicio reflexivo y dialógico

se y a la vez cultivaba al otro; por el contrario, hoy se hace negocio hasta con el ocio, la sociedad tiene que trabajar para acceder a él, el ocio es un lujo.

Pudiera decir que el reto principal del formador de docentes es la alfabetización científica. No obstante, me parece que echando cuenta atrás a la historia, en el sentido y momento en que lo he descrito, el principal reto que tiene la formación de docentes es el acercamiento comprometido a la filosofía, como deseo inagotable por la sabiduría en toda su apetitosa utopía. Dicho acercamiento implica una larga revisión de los criterios en boga, pasar de la mimesis al cuestionamiento de los principios que rigen lo que hoy conocemos como verdad, la contemplación de lo estético, el análisis crítico y reflexivo de nuestros actos y pensamientos, el cuidado de la naturaleza, de sí y del otro y un mirada panóptica e inclusiva que capte las diferentes maneras de interpretar la vida.

Las condiciones del acercamiento a la filosofía se deben dar de tal manera que provoquen al estudiante a la ejecución de ese pensamiento complejo en el mundo. Algunas claves para lograrlo las podemos encontrar en la filosofía para niños, su apuesta al pensamiento multidimensional abarca el pensamiento crítico cuya intención es mejorar la capacidad de pensar y hablar mediante el criterio, la autocorrección y la sensibilidad al contexto; el pensamiento creativo con su posibilidad de reinventar lo que hay en algo muy

diferente, resultado de la constante, profunda y tranquila contemplación; y el pensamiento cuidadoso en el que la discriminación a detalle del valor de las cosas se hace imprescindible para confrontar el problema de la infoxicación que vive la sociedad contemporánea.

El oficio del formador de docentes es provocar el diálogo de los futuros ciudadanos para que estos sean partícipes de su propia historia y no sean condenados o determinados por ella. Me atrevo a insistir que la docencia debe ser cautelosa en su constante ejercicio de mejorar y rehacer, siendo el acercamiento a la filosofía un escenario ideal para habitar el mundo siendo un buen huésped.

La disciplina educativa desde
un enfoque epistemológico.
Reflexión de la práctica
pedagógica.

Juan Antonio Mercado Piedra

¿Qué es la educación?

La educación es un proceso dialéctico en donde intervienen diversos instrumentos simbólicos, desde los biológicos hasta lo social, cultural y tradicional. Cada uno de estos elementos explica el significado concreto de la educación. Para poder seguir explicado la definición de educación, partiré de una primicia que me retumba en mi cabeza, la educación es una constante en el aprender del ser humano o el ser humano aprende y se educa dependiendo las necesidades que lo lleva a eso. Reflexionemos esta parte, el aprendizaje se encuentra en cualquier ámbito de la vida, desde que nacemos aprendemos, sin embargo, nos educamos cuando empezamos a interactuar con el mundo exterior, a través de las normas, reglas y conductas que se interponen entre el aprendizaje y el ser humano, binomio perfecto que ayudaría a la liberación de la mente al aprender todo lo que la naturaleza le da y no lo que según la sociedad debe educar.

Entonces la educación las definiría como acciones, métodos y estrategias que usan los individuos para establecer códigos dialécticos entre los diversos símbolos sociales que imperan, con el fin de entendernos entre sí para interactuar entre nosotros.

Educar es un código universal que ayuda a mantener una serie de acciones intelectuales por el

MIRADAS SOBRE LA EDUCACIÓN

Un ejercicio reflexivo y dialógico

control de todas las disciplinas, que a través de la transversalidad permite entender la red de información con la que interactúa el individuo en los diversos escenarios sociales que lo rodean, sin ella no entendería cómo y para qué están compuestas esas cosas.

Entonces la educación utiliza artefactos simbólicos abstractos y concretos que se envuelven en la naturaleza del ser humano en una acción social que relaciona lo material como lo no material, es decir, existen cosas que deben ser aprendidas con reglas, símbolos y formulas y otras que se entienden a través de los sentimientos, emociones, las tradiciones y costumbres que envuelve al individuo en una todo intelectual que define su esencia.

¿Cuál es el valor que debería tomarse como eje estructurante de la acción educativa?

La acción educativa tiene un valor por sí solo, en donde intervienen una serie de procesos que permiten medirlos a través de sus objetivos o metas que demuestran lo esencial que es para la vida y la sociedad. Partiendo de este análisis, primero quisiera definir que es el valor: “es un componente y/o símbolo que se asigna a algún objeto, ya sea físico o abstracto, que se determina por la importancia en algún espacio determinado” ejemplo, el valor mone-

tario para algún producto; sin embargo, en la educación se conjugan una serie de valores que son importantes para la estructura del desarrollo educativo:

- 1) Valor social: podemos definirlo como la importancia que le da el contexto a las acciones educativas que se imparten en una institución educativa.
- 2) Valor humano: interpretación individual que cada sujeto realiza en los procesos educativos que le brindan conocimiento para la resolución de problemas en el entorno social.
- 3) Valor ecológico: procesos que trasciende a través del sujeto por tener acciones para el cuidado ecológico de su entorno.
- 4) Valor tecnológico: elementos sustanciales en la época moderno para el desarrollo de acciones educativas que permitan el avance del conocimiento en comunidades digitales, con el fin de facilitar la comunicación, los procesos de enseñanza-aprendizaje y la difusión de las investigaciones científicas.

Estos cuatro términos que se enuncian, establecen una relación transversal que permiten involucrar todos los aspectos del sistema educativo, estableciendo su relación con: lo político, económico, social, institucional y pedagógico, que se relaciona con todos los componentes esenciales de la vida biosocial del individuo.

La idea de la construcción valórica en la educación, toma fuerza en acciones, objetivos y metas que tienen que trascender en procesos sociales, políticos y eco-

MIRADAS SOBRE LA EDUCACIÓN

Un ejercicio reflexivo y dialógico

nómicos, que marca la pauta como eje estructurante de la acción educativa en un sistema institucionalizante.

Carlos: Me parece que la pregunta tiene una connotación provocativa Juan y habremos de atender minuciosamente al planteamiento de la pregunta. Esto nos ayudará a realizar una revisión profunda sobre ciertos términos, en este caso, un valor en específico y discutir entre nosotros.

¿Qué papel debe jugar el conocimiento científico en la educación?

Una de las cosas que el ser humano ha venido adquiriendo con el paso del tiempo es conocimiento. Desde la edad prehistórica, en las diferentes etapas evolutivas: paleolítica, neolítica y edad de los metales, el individuo ha facilitado su andar a través de las adaptaciones a las necesidades ambientales.

Pareciera algo cuestionable discutir desde ese periodo el conocimiento adquirido por el ser humano, pero lo traigo a colación por los avances epigenéticos que el individuo ha venido adquiriendo en esos procesos cognitivos que se regulan a través del descubrimiento de las cosas.

Continuando con esta premisa, los griegos empezaron a estudiar los hechos naturales para entender por qué sucedían, a través de un concepto que es

fundamental en la investigación del siglo XXI, la “observación”. Sin embargo, la historia dio un giro inesperado durante mil años, en un proceso de oscurantismo científico que fue sometido a creencias religiosas sin sustento, que a la postre con la llegada del renacimiento, los estudios metafísicos y el positivismo del XIX, se marcarían los cimientos de la ciencia moderna.

Pareciera que estos recuerdos históricos no tendrían nada que ver con la pregunta planteada sobre: ¿Qué papel debe jugar el conocimiento científico en la educación?, pero estoy convencido que la educación no se puede entender sin el conocimiento científico que se toma de la realidad para construirse, que descubre procesos, métodos y técnicas a través de la observación y las necesidades sustanciales de la evolución del individuo.

Esos conocimientos científicos que se van dando en micro o macro contextos siempre repercutirán en el porvenir cognitivo del individuo, que transforma su realidad en la mejora de los avances sociales de las futuras generaciones. La educación es un reflejo de esto, en donde a partir de las diferentes disciplinas los conocimientos giran en torno a los avances científicos que los grupos hegemónicos propician y que evolucionan según sus construcciones y observaciones.

¿Cómo se manifiesta la relación teoría-práctica en la docencia?

Para poder responder esta pregunta partiré de una historia personal, que creo que sirve para poner de manifiesto la relación teórica-práctica que se está planteando como punto central de la discusión. Partiendo de esta aclaración, recorro a este recurso narrativo para tratar de situar mi postura: Recuerdo mucho, cuando inicié este camino de maestro, que de manera empírica empecé a trabajar en los diversos niveles educativos en los que anduve, creyendo que era fácil resolver los problemas que aquejan en la práctica docente, sin embargo, no fue así, y tuve que ir analizando las soluciones que podía aplicar para llevar a buen término los procesos de enseñanza-aprendizaje.

Desde ese momento, empecé a estudiar las propuestas teóricas de diversos autores que se aplican en la educación, y me di cuenta que existen múltiples teorías de diversas disciplinas que ayudan a solucionar las problemáticas que se presentan en el aula, sin embargo, el docente es el que decide cómo se aplican y qué se aplica para poder solucionarlas.

La relación teoría-práctica en la docencia sirve para la solución de problemas en el aula, que a través de la observación se pueden detectar problemas que pueden solucionarse a través de los conocimientos teóricos

puestos en práctica a partir de actividades y estrategias que se diseñan desde la visión operativa del maestro.

La operatividad del maestro es fundamental para aplicar una teoría en la práctica, porque él decide los pasos, métodos y técnicas, adecuando a las necesidades del contexto real en donde se presenta el problema, esto con el fin de contribuir a la mejora constante de los procesos de enseñanza aprendizaje en los alumnos.

Algo importante que quiero mencionar es la operatividad de la teoría, que es lo más difícil de lograr en una situación real, por los diversos factores que rodean a los conceptos que se operan en un contexto diverso a su creación, sin embargo, la relación entre teoría-practica siempre servirá como punto de partida para dar solución a los problemas que aquejan en los procesos de enseñanza-aprendizaje.

¿Qué papel juega el lenguaje en la docencia?

El lenguaje del docente es prioritario en los procesos de enseñanza-aprendizaje que, a través de la semiótica y semántica de sus mensajes, entre el lenguaje verbal y no verbal, establece una relación constante de significados que le permiten al interlocutor interpretar las connotaciones lingüísticas que son parte esencial de la comunicación eficiente entre maestro-alumno.

MIRADAS SOBRE LA EDUCACIÓN

Un ejercicio reflexivo y dialógico

La comunicación asertiva que pueda tener el docente en los procesos de enseñanza aprendizaje es fundamental para el entendimiento de los conceptos teóricos de las diversas disciplinas, cada una de ellas tiene un lenguaje particular que debe ser simplificado por el docente para poderse transmitir los contenidos y significados teóricos, si esto no se cumple, el alumno podría divagar en el entendimiento y su relación con otros aspectos semánticos.

Los campos semánticos en la educación toman gran relevancia para el entendimiento de los diversos procesos educativos, cada estrategia que utiliza el docente se vuelve un lenguaje operacional que sirve para el entendimiento de los conceptos, en ocasiones el lenguaje utilizado para explicar una teoría se vuelve complejo para entenderse; barrera que dificulta la simplicidad de los términos para su aplicación en contextos reales.

La fórmula docente- lenguaje- mensaje- canal- estudiante se conjuga en un espacio asincrónico o sincrónico que permite interactuar en espacios comunicativos, sean escritos o verbales que ayudan para la difusión del conocimiento, si alguno de ellos falla, se podría generar un ruido que podría enviar conceptos mal interpretados a los aspectos cognitivos del ser humano; estructuras que hacen posible los procesos de aprendizaje en el individuo.

El lenguaje se vuelve la parte total del apren-

dizaje, cada palabra, gesto, acción o texto que se genere en el espacio asincrónico o sincrónico debe ser elemental para transmitir conocimientos, siendo esencial para poder construir aprendizajes cognitivos que permitan enriquecer los ya existentes en el alumno para poder generar pensamientos críticos que posteriormente se vuelva lenguaje.

¿Cuál es el principal reto que enfrenta en la actualidad la formación de docentes?

La formación docente en la actualidad como cualquier profesión demanda estar actualizado en prácticas innovadoras que le permitan solucionar los problemas en los procesos de enseñanza aprendizaje. Hoy en día las tecnologías de la comunicación e información (TIC) han venido a facilitar la vida a los estudiantes y profesores, sin embargo, en ocasiones esto viene a cambiar la manera de trabajar en el ambiente áulico.

La vida del docente ha tomado un giro inesperado con estos avances tecnológicos; las consultas, fuentes de información, bases de datos y la comunicación se encuentra al alcance de la mano de todo y esto se refleja en los ambientes de aprendizaje. El maestro debe trabajar con todos estos aspectos y para ello debe de estar en constante preparación para poder poner todas estas herramientas a su favor, entonces: ¿cómo

le debe hacer para poder realizar procesos de enseñanza-aprendizaje que estén inmersos en los avances tecnológicos del siglo XXI?, es una pregunta que se debe responder a través de una serie de premisas.

1. El docente debe tener en cuenta que existe avances tecnológicos que facilitan la vida del ser humano día con día y, que estos repercuten en los procesos de enseñanza aprendizaje, por ello, debe de estar en constante preparación para poder afrontar esos retos que se le presentan.

2. El conocimiento se encuentra de manera digital en bases de datos y fuente de información en línea que hoy en día se consulta de manera rápida y accesible, sin discriminar la información por parte de los alumnos, lo que puede generar una desinformación total de los temas por la falta de fuentes confiables.

3. El docente debe estar consiente que la información que encuentran los alumnos en ocasiones no es confiable y para ello, es necesario conocer y prepararse en las consultas de información que arrojen ciertos elementos de confiabilidad a través de la investigación y revisión de páginas de los temas que se van abordar.

4. La adaptación a los avances del siglo XXI es importante para desarrollar competencias que permitan enfrentar los nuevos retos que se presentan en los ambientes de aprendizaje y diseñar estrategias de afrontamiento que ayuden a construir comunidades de aprendizaje para preparar a los nuevos ciudadanos del mundo,

en un ambiente globalizado y en constantes cambios.

Carlos: Coincido con que es necesaria la actualización del docente en el uso de la tecnología educativa, sobre todo en el punto número 4. Pero pareciera que quisieras manifestar que el reto principal sea la alfabetización digital, dando por hecho que la vía de la globalización y de lo digital son los mejores caminos humanos posibles. Me permito refutar esa idea, o posiblemente sugerirte aclararla, creo que uno de los retos es no dejar todo en manos de los tecnócratas, quienes se han empeñado a domesticar la razón cerrando los ojos para no ver el color de los sentimientos de las personas que no tienen acceso a la tecnología. Por si fuera poco, su uso excesivo y obsolecente ha ido transformando cada día al planeta en un sitio menos inhóspito.

Aclaro la idea de Carlos, que como bien dice: los tecnócratas han venido a influir en la idea tecnológica sin importarles las condiciones económicas o contextuales de la sociedad. Sin embargo, en el punto cuatro es necesario afrontar estos retos tecnológicos que son indispensables en los contextos actuales. Sin menos preciar la labor docente que siempre será la parte toral del sistema educativo en todo el mundo, fungiendo lo tecnológico como un apoyo para la creación de ambientes de aprendizaje innovadores para estudiantes que viven en una sociedad líquida que hoy invade al individuo.

La educación desde una
perspectiva crítico-humanísta.

Heriberto Monárrez Vásquez

¿Qué es la educación?

La educación es el sistema legítimo que permite la satisfacción de necesidades y que se pone al servicio del poder en turno como tal; por ejemplo, en la etapa premoderna, por así llamarla, los nobles necesitaban de una educación distinta a la de los burgueses, las mujeres otra y, los campesinos a parte de la religión, ninguna que fuese estructurada o fomentada por el sistema socioeconómico y político de la época. La educación estaba supeditada al rango de la clase social en la que se nacía. En tiempos modernos, se supone que la educación no debería hacer este tipo de distinciones, aunque la realidad social siga acrecentando la brecha de la desigualdad. La educación actual presume de democracia, de desarrollo sustentable, de solidaridad, de crecimiento económico por igual.

Tiene como finalidad la orientación de las acciones hacia la consecución del conocimiento, puede aseverarse que debe estar encaminada hacia las acciones del hombre, esas acciones que permitan el avance del bien, frustrando los actos y los deseos irracionales que hacen que el mundo (del hombre) se vuelva caótico. Permite el desarrollo de la perfección del hombre, su bienestar y el de la sociedad, siempre y cuando no esté supeditada a los intereses

MIRADAS SOBRE LA EDUCACIÓN

Un ejercicio reflexivo y dialógico

de quienes la usan como herramienta de dominio. Se conforma en la libertad cuando en la eticidad de su desarrollo, se cimenta en el humanismo; pero esta fase se encuentra en constante lucha con la parte del utilitarismo, este último centrado en la satisfacción de necesidades materiales de una sociedad del consumo.

Entonces, la educación puede ser entendida como una herramienta con doble intencionalidad, la primera de ellas centrada en la potencialidad del hombre a través de su engrandecimiento como ser humano, que ensalza las virtudes y las pone a disposición del desarrollo moral e intelectual del hermano, de la naturaleza y del progreso sustentable, es la base de la emancipación; la segunda, por otra parte, es aquella que toma como fundamento la enajenación (no exclusiva de esta intencionalidad) que hace que el ser humano sea solo una parte del engranaje mercantilista, que lo prepara para ser competente, para que se desarrolle en relación con las cuestiones técnicas derivadas de la producción de bienes y servicios orientados al fortalecimiento del capitalismo rapaz.

Aunque pareciera que lo anterior es un falso dilema, son las intencionalidades antagónicas que la educación puede adquirir; esto no significa que no existan otras concepciones de la educación, pero poner en análisis dos visiones contrarias permite entender cuál es el objetivo de esta. Entonces, derivado de lo anterior, se puede agregar a la idea inicial, que la

educación se puede concebir como la vía para el desarrollo del hombre libre, en armonía con sus semejantes y con la naturaleza, que hace del conocimiento el centro de su conformación y que le brinda bienestar como parte inherente de su existencia; también puede concebirse como el medio para hacer competente al ser humano, competente para aprovechar y aprovecharse de los recursos aunque no sea parte de los beneficios de ese aprovechamiento, el conocimiento desarrollado de esta manera adquiere tintes mercantilistas.

Arturo: en esta conceptualización, Heriberto ofrece al final dos formas de entender la educación a partir de su finalidad central y aunque se infiere su posicionamiento no lo hace explícito, pero sobre todo creo le falta enfatizar que ambos no se mueven en el mismo nivel discursivo ya que el primero (la armonía) sería el deber ser, al que aspiraríamos, mientras que segundo (aprovechar y aprovecharse) es el real, el que está presente en este proyecto civilizatorio llamado modernidad.

¿Cuál es el valor que debería tomarse como eje estructurante de la acción educativa?

Al reconocer al hombre como un ser social que para serlo requiere desarrollarse en la convivencia con los semejantes, la educación precisa de ser orientada al

MIRADAS SOBRE LA EDUCACIÓN

Un ejercicio reflexivo y dialógico

perfeccionamiento de un ser socialmente responsable que atenúe los impactos de un hombre que se ha tornado individualista, y que ha traído consigo una problemática generalizada de actitudes, valores y comportamientos que resultan nocivos para la población. La conformación de ese hombre socialmente responsable va aunada al desarrollo de sus potencialidades que lo hagan diferenciarse y trabajar colaborativamente para el bien común, es aquí donde el humanismo debiese convertirse en el eje rector de la acción educativa.

El humanismo como sistema de realizaciones y entendimientos que deben ser esencialmente imprescindibles para el ser humano se torna indispensable, pues en él, son los hombres quienes forman el centro del valor de la acción educativa, son el valor principal y atención de cualquier acción en la lucha contra algún intento de alienación o enajenación y para el mejoramiento del hombre como tal.

Si el humanismo se convierte en el eje estructurante del acto educativo, entonces, además de tornar a los hombres en seres útiles para sí mismos, los hace útiles socialmente; para ello habrá que considerar no solamente las cuestiones de desarrollo curricular, sino que habrá que dedicarse una gran parte del tiempo al desarrollo de normas, valores y creencias que permitan el fomento del respeto entre los hombres, hacia la vida, la naturaleza, la justicia, etc. El trabajo bajo una modalidad orientada al humanismo que conduce a

las personas al reconocimiento de sus potencialidades y de cómo ponerlas al servicio del bien común para mejorar su mundo. La educación humanista se preocupa y ocupa más por problemas derivados de la acción humana, se orienta al desarrollo de una conciencia ambiental y de cómo habría de actuarse para mejorar el medio ambiente; responde a la necesidad de un mundo más preocupado por el deterioro de los recursos naturales, de la conciencia cívica y moral, de la justicia, del amor, de las artes y del desarrollo físico.

El humanismo proporciona a los alumnos los elementos cognoscitivos y sociales suficientes para lograr una mejor comprensión del mundo; le permite la apropiación de una conciencia social; desarrolla en él la sensibilidad por las artes, la salud, las ciencias exactas, la literatura y la elevación de las cualidades morales y éticas. Es el hombre el valor principal de la educación, y si es así, entonces el humanismo debiese ser el eje estructurante de las acciones realizadas en el sistema educativo.

¿Qué papel debe jugar el conocimiento científico en la educación?

El conocimiento científico es indispensable para el desarrollo de los pueblos, sin él no podrían enfrentarse muchos de los flagelos que padece la hu-

MIRADAS SOBRE LA EDUCACIÓN

Un ejercicio reflexivo y dialógico

manidad; no podría concebirse una vacuna contra determinada enfermedad, tampoco podrían explicarse los avances en las telecomunicación; en las artes mismas; ¿cómo concebir una pieza musical sin los instrumentos antiguos o modernos?

El conocimiento científico es sin duda, desde una sociedad capitalista y utilitaria, el centro del desarrollo social, económico, político y cultural, aunque para lograr ese desarrollo se tengan que destruir los ecosistemas. A pesar de la bondades que a este se le han conferido y que sin duda tiene, ha hecho que los sistemas educativos se concentren en el desarrollo de la técnica, concebida esta como las acciones o actividades sustentadas en la aplicación de métodos en la práctica, derivadas de las diferentes disciplinas científicas; se ha supuesto el uso de máquinas o la aplicación de métodos específicos para la producción de bienes orientados a las actividades económicas como tal.

Nadie duda que es el centro del desarrollo humano, político, económico y social; sin embargo, en nuestro sistema educativo, el desarrollo del conocimiento científico se ha dejado de lado, incluso en las actualizaciones de la malla curricular de los diferentes niveles educativos. No es de extrañarnos que los resultados en las pruebas de desempeño, los estudiantes de todos los niveles presenten resultados desalentadores al respecto; las ciencias, las matemáticas e incluso la lengua y las artes salen reprobadas.

Ahora, no solo es que de manera forzada el conocimiento científico como tal tenga que aparecer en las actividades académicas de los estudiantes, no solo así se logra que este forme parte fundamental de la educación, para ello, la capacitación y formación científica del profesorado debe ser fundamental, ¿cómo podría un maestro maravillar a un alumno sobre el desarrollo de un medio de transporte, si no es capaz de hacerle ver el proceso histórico que este tuvo que pasar para ser lo que es? ¿Acaso un automóvil sucedió por generación espontánea?

En un mundo (por hablar de las situaciones socioeconómicas, culturales y políticas actuales) como en el que estamos viviendo, lleno de vicisitudes, de retos, en el que el conocimiento científico y el desarrollo tecnológico están presentes en la mayoría de las acciones que se realizan en la cotidianidad; se vuelve imprescindible que los niños de hoy adquieran los principios básicos, las actitudes favorables hacia la ciencia y el desarrollo de habilidades de investigación y creación de conocimiento que les permita a posteriori influir en el desarrollo de las sociedades, pero siempre tendiendo a la armonía con el medio ambiente que cada vez está más deteriorado.

Entonces, el conocimiento científico, orientado no solo a la parte de desarrollo económico y tecnológico, sino como parte del desarrollo armónico del hombre, debiese tener la prioridad, y, junto con el huma-

nismo, ser los ejes rectores de los sistemas educativos.

¿Cómo se manifiesta la relación teoría-práctica en la docencia?

Iniciaré la respuesta a esta pregunta a través de la frase atribuida a Einstein, “la teoría es cuando uno sabe todo y nada funciona, la práctica es cuando todo funciona y nadie sabe por qué”. El análisis de la estructura de la frase anterior permitiría deducir que hay quienes, desde la experiencia, sin saber específicamente por qué, hacen que las cosas sucedan; en el mundo de la enseñanza pareciera que esto es la máxima de muchos docentes, no porque lo decidan, sino por la precaria formación profesional que se da en los estudios iniciales de la docencia.

A pesar de esas carencias, existen muchos maestros que, sin hacer uso de una teoría explícita, son capaces de enseñar cierta temática, de tal forma incluso, que esta queda de manera significativa en la estructura cognitiva de muchos de sus alumnos.

Eso no justifica ni mucho menos el hecho de que se tenga qué prescindir de la teoría como tal al momento del desarrollo de la enseñanza; ya lo decía Lorentz “no hay nada más práctico que una buena teoría”. Sabido es que la teoría, sobre todo la explicativa, tienen como finalidad sin parecer redundan-

te, dar explicación o predecir algo que sucederá en el ámbito educativo con la aplicación consciente de esta.

Por otra parte, está la que podría llamarse teoría prescriptiva, esa que orienta sobre el camino a seguir para cumplir con un objetivo en específico; esa que está inmersa en la didáctica de las diferentes disciplinas, esa que debiese ser indisoluble al quehacer docente pero que en muchas ocasiones es ignorada por los maestros de grupo. Si se considera que ambos tipos de teorías, la explicativa y la prescriptiva, son producto del quehacer científico y son parte del acervo del conocimiento del hombre, fueron producto de una práctica razonada y sistematizada, no podrían estar separadas de la práctica, puesto que esta permite su confirmación o su eliminación.

De esta manera, la relación de la teoría y la práctica en la docencia debe ser un elemento fundamental en el desarrollo de los procesos de enseñanza y en el desarrollo del conocimiento científico de los estudiantes.

¿Qué papel juega el lenguaje en la docencia?

El lenguaje está presente en todas las esferas de la vida desde lo cotidiano y familiar, hasta lo científico y profesional; en el ámbito científico se torna fundamental su uso; sin embargo, la científicidad del

MIRADAS SOBRE LA EDUCACIÓN

Un ejercicio reflexivo y dialógico

lenguaje no podría ser desarrollada tal y como los hombres de ciencia lo han concebido, al menos no en los niveles de educación básica, de ahí que se torne necesario considerar el entendimiento del lenguaje científico por parte del docente, pues aunque la ciencia tiene un lenguaje propio que debe ser entendido como tal en los niveles de la enseñanza básica obligatoria, es muy complejo acceder a ellos sin un andamiaje léxico adecuado por parte del docente.

Cuando se trata del involucramiento de términos científicos en la comprensión del mundo natural y social, el docente requiere de una adaptación léxica que permita a sus estudiantes acceder al lenguaje científico a partir de su propio lenguaje y nivel de entendimiento.

Si el lenguaje que usan los científicos se quedara como lo conciben para explicar los hallazgos de la ciencia, dejarían de ser inteligibles para los discentes; empero, la comprensión de estos hallazgos y su terminología interpretados por el docente y adecuados al proceso de enseñanza se hace más que necesario y es parte del quehacer diario en las aulas, de tal forma, que el desarrollo del conocimiento científico sea asequible a los estudiantes. Una de las instancias que hacen uso del conocimiento científico para su quehacer cotidiano es la escuela, no importa que ese conocimiento esté en forma de teorías explicativas o prescriptivas.

Cuando eso es concebido como fundamental para el desarrollo de las actividades del

proceso de enseñanza y aprendizaje y el lenguaje es usado para comprender la ciencia, distribuida en las diferentes disciplinas, el objeto del desarrollo científico se cumplimenta parcialmente al despertar la parte inquisitiva de los alumnos.

No podría existir enseñanza o aprendizaje de la ciencia si no hubiese lenguaje, no importa si es hablado, icónico o de señas; sin el lenguaje no habría una función reguladora, no habría un proceso de interiorización, por lo tanto, el pensamiento verbal no se convertiría en un lenguaje intelectual. Bajo la lógica anterior, el desarrollo del conocimiento científico no sería posible. Entonces, el papel del lenguaje en la docencia es indispensable, pero para que exista una buena enseñanza, debe ocurrir una adecuación del lenguaje científico al entendimiento del alumno; conocer la forma de expresión y entendimiento de este, es una de las actividades esenciales para que el lenguaje sea el adecuado y el aprendizaje del alumno sea perdurable a lo largo del tiempo.

Arturo: En esta frase "para que exista una buena enseñanza, debe ocurrir una adecuación del lenguaje científico al entendimiento del alumno;" Heriberto pone en el centro del debate la discusión de que un objeto de conocimiento no es un contenido de aprendizaje per se, por lo que es necesario realizar lo que se denomina la trasposición didáctica; proceso que los diseñadores de propuestas curriculares no

entienden.

¿Cuál es el principal reto que enfrenta en la actualidad la formación de docentes?

Durante los últimos años, las reformas educativas realizadas en las escuelas formadoras de docentes y en el énfasis puesto en la formación permanente de los docentes en servicio han incluido aspectos centrados en el desarrollo de competencias docentes; las innovaciones pedagógicas consideradas en este esfuerzo de reforma no han dejado de lado la centralidad del docente en el proceso educativo. Pareciera que el mundo de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), el aprendizaje centrado en contextos sociales, las pedagogías críticas, los métodos globalizadores y todas aquellas corrientes centradas en los estudiantes más que en los docentes, no forman parte del proceso formativo de los estudiantes de las escuelas formadoras de docentes del país, mucho menos de los maestros en servicio que son quienes están desarrollando las actividades formativas en las futuras generaciones. Es cierto que el docente como figura educativa es insustituible, eso no significa que se deje inalterable su papel histórico en el proceso de enseñanza y apren-

dizaje; se vuelve imperante la transformación de la función docente, de su identidad y profesionalidad; los cambios sociales actuales obligan a una mirada más profunda de los procesos formativos y del papel del docente, ya no como transmisor y mediador, sino como generador de conocimiento científico. Las inequidades sociales que enfrentan los docentes de América Latina y de México en particular, son también factores que inciden en la formación del profesorado; si hablamos de que la transformación del papel docente puede estar centrado en las TIC, por ejemplo, las desigualdades sociales no harían plausible que éste pudiese usarlas de manera adecuada para su ejercicio laboral. Otro factor importante es la formación de quienes forman inicialmente y profesionalizan a los docentes; muchos de ellos emanados de escuelas con tradiciones de enseñanza centradas en el docente más que en los intereses de los alumnos y en la solución de problemas contextuales de los discentes. El reto más importante y fundamental considerando estos antecedentes, sería que quienes forman a los futuros docentes y a los que están ya en servicio, tuvieran una formación centrada en el desarrollo social de los alumnos, que tuvieran una visión de desarrollo del conocimiento que considerase como eje fundamental la solución de las necesidades contextuales y de los intereses de los alumnos;

MIRADAS SOBRE LA EDUCACIÓN

Un ejercicio reflexivo y dialógico

ello aunado con la reforma curricular centrada en la disminución de las inequidades sociales y en la no centralidad del maestro como parte fundamental del Sistema Educativo Nacional. Amén claro, de una considerable disminución de las desigualdades sociales que son lacerantes y que no permiten el desarrollo profesional del docente como se desearía. Otro reto, y no menos importante, es la ética profesional que deben adquirir los maestros, sin ella, sin una constante formación o autoformación, no será posible un desarrollo adecuado de su proceso educativo. Formar a los docentes para que investiguen su propia práctica y que la transformen constantemente es fundamentalmente urgente.

Desafíos de actualidad educativa.
Una voz dialéctica.

Luis Francisco Tremillo González

¿Qué es la educación?

A partir de un amplio sentido de vida, la concepción educativa posee relación con la categoría de diálogo. Por su parte, la idea de diálogo filosófico-educativo comprende la adquisición y el uso de herramientas para poder hacer mejores juicios, y como consecuencia, tomar mejores decisiones para la vida de los ciudadanos. De ahí que, el diálogo contenga un potencial educativo que se dirige hacia una mejor sociedad. Justo es en esta línea donde la cultura dialógica es sustantivamente filosófica-liberadora, o social, y es adjetivamente, pedagógica, conflictiva o compleja. Por esta razón, se puede afirmar que el quehacer educativo, como acción cultural liberadora, implica un método inherente con este propósito emancipador. Por tanto, desde esta visión educativa, podemos decir que la dialéctica permanente de la pregunta nos sitúa en un horizonte de conversación, intercambio y reconocimiento de otras voces no presentes en el diálogo, pero vinculadas con él, en ese proceso complejo pero necesario, para construir una palabra colectiva, y/o un diálogo común. Situados en los principios de la comunicación, si asumimos que el propósito central de una educación basada en el diálogo grupal, es el apoyar el desarrollo integral de los educadores y de los educandos, entonces, el

diálogo filosófico, creado a partir de una pedagogía de la pregunta, puede prestar un importante servicio social, y por tanto, no tiene que renunciar a sus objetivos, ni tampoco aislarse de los problemas sociales.

Quienes trabajamos por esta propuesta, estamos conscientes de que este planteamiento socio-educativo puede contribuir de manera importante a la creación de una sociedad más justa y democrática. E insistimos que, el diálogo grupal puede aportar a la praxis pedagógica con educadores y educandos, una dimensión reflexiva que no necesariamente aportan las disciplinas como la sociología o la psicología. Por ejemplo, ¿cuándo hemos hecho o estamos haciendo de la propia vida, una pregunta, o una experiencia apasionada de búsqueda? O, ¿estamos construyendo una educación filosófica, abierta, problematizadora, no totalizante? Sin embargo, debemos aclarar que este modelo educativo no puede limitarse a la aplicación de un programa preestablecido de educación filosófica, sino que puede y debe ser una auténtica propuesta de formación social en la perspectiva filosófica. Por ello, se puede señalar que el camino de la interrogación, muestra en el diálogo abierto de una pedagogía de la pregunta, la apertura al otro que la palabra sugiere. De ahí que los sujetos que se abren al mundo y a los otros, inauguran con su gesto la relación dialógica en que se confirma como inquietud y curiosidad, como seres inconclusos en cons-

tante movimiento en la historia. Decir la palabra es el derecho a convertirse en parte de la decisión de transformar la realidad. No obstante, para que suceda esto, se debe partir de la realidad, y utilizar el concepto, como un medio, para retornar a la realidad, donde el propio concepto, o mediación, para entender la realidad, puede y debe ser transformado.

¿Cuál es el valor que debería tomarse como eje estructurante de la acción educativa?

Si replanteamos la idea etimológica de la educación, la cual propone tanto “conducir de un lugar a otro, como sacar de dentro”, entonces, debemos denunciar que la acción educativa que hemos ejercido, posee dos equívocos: a) la elección inadecuada de un eje estructurante; b) los objetivos incongruentes. Si un real sentido educativo comprende ejercitar lo que *Somos*, entonces, se opone como actividad para almacenar conocimientos que en una etapa de nuestra vida sirven como selección social, y en otros contextos funcionan como exclusión, en tal caso, cognitiva, por tanto, los conocimientos -producidos- deberán ejercitar el desarrollo de nuestras facultades humanas. De ahí que este eje filosófico nos lleve a replantear la educación de los seres humanos como una forma de extraer e investigar el mundo de sus emociones, el de sus pensamien-

tos y el de sus valores. Y no se diga que pretende desarrollar cada uno de estos elementos, independientes de los otros, sino relacionarlos. Se plantea darles las herramientas necesarias, y suficientes para convertirse es seres pensantes, en sujetos morales, y en entes con habilidades intelectuales. Vale decir, esta opción educativa incluyente, es una alternativa que tiene su inspiración en una tradición antigua que nos conecta con la mayéutica socrática, con el arte de dar a luz.

Asumiendo que la práctica educativa, en general, ha ignorado el desarrollo de un eje que estructure la acción educativa y, por ende, su propósito, -convertir a los seres humanos en Personas-, entonces, tendríamos que insistir en hacerle una evaluación razonable, a través de una mirada rigurosa, a la forma -método- y/o al eje, propuestos en esta actividad, para planear, organizar y desarrollar la acción educativa, a través del ejercicio de algunos ejes estructurantes, -Punto de partida, Contenidos, Método, Objetivos-. Se sugiere, en tal caso, realizar un análisis serio que permita identificar y reconocer los verdaderos obstáculos que limitan el pensamiento crítico, y el desarrollo de habilidades para el aprendizaje humano. Desde la visión de algunos ejes educadores -humanista, ética, crítica, emocional, cognitiva, social, dialógica- entre otros ejes estructurantes, afirmamos, que el eje de mayor valor para organizar y sistematizar el ejercicio educativo, es el Filosófico. Aclarando, si la filosofía

MIRADAS SOBRE LA EDUCACIÓN

Un ejercicio reflexivo y dialógico

continúa siendo un medio de análisis de la situación social de nuestra vida, o bien, es una experiencia de vida que alimenta la pasión por pensar, haciendo de la propia existencia un cuestionamiento que desarrolla habilidades críticas para comprender nuestra realidad. Entonces, insistimos que la práctica filosófica sirve para resolver problemas y cultivar habilidades mediante la comprensión de, cómo las ideas se concretan en la mente y en la acción de la Gente. Por último, a quienes practicamos en instancias educativas, quizás estas cuestiones clarifiquen nuestra pauta inicial: ¿Para qué hacemos filosofía? ¿Qué papel juega esta metodología de enseñanza frente a la acción educativa crítica? ¿Será para conocer cosas que no se conocen, para pensar pensamientos que no se pensaban, o para que se viva una vida aún no vivida...?

Carlos: *Francisco, me parece que tienen mucho sentido tus palabras y lo que planteas es muy válido; sin embargo, creo que te desviaste un poco de la pregunta.*

Francisco: *Ok... Ojalá se clarifique, y/o se reoriente la pregunta.....!!!*

Octavio: *Entiendo que propones el eje Filosófico como estructurante para organizar y sistematizar el ejercicio educativo; ¿y cuál sería el valor que serviría como eje estructurante?*

Francisco: Ok... *Pretendo que se replantee el valor del eje estructurante (es fundamental o clave). Sin este eje no sería Educación....*

¿Qué papel debe jugar el conocimiento científico en la educación?

Si el carácter científico del conocimiento, se produce a través de principios y fundamentos filosóficos, entonces, sería pertinente replantear las dimensiones educativas que originan, desarrollan y construyen la producción de conocimientos (epistemológico, curricular, didáctico, dialógico, indagativo, metodológico, etc.), así como los medios empleados para desarrollar conceptos, habilidades y valores, -argumentos cognitivos y criterios cognoscitivos-. No es excesivo decir que la producción del programa educativo, en consonancia con el papel de los educadores y de los educandos, es fundamental. Por tanto, si esta construcción es una acción inherente a los procesos educativos, entonces se exige reconstruir la función de la metodología en la creación del programa curricular. Más aún, asumir que los conocimientos científicos son el “puerto de llegada”, o el fin de la acción educativa, entonces, parece necesario usar los mismos criterios para analizar los procesos de aprendizaje, considerando el “punto de partida”. Vale agregar,

MIRADAS SOBRE LA EDUCACIÓN

Un ejercicio reflexivo y dialógico

que las cualidades educativas, indispensables para los sujetos cognoscentes, -educadores y educandos- son adjetivos que se van generando en la práctica, en coherencia con su ejercicio crítico. Algunas virtudes necesarias para la práctica científica, son la acción, la reflexión crítica, la curiosidad, el cuestionamiento exigente, la inquietud, la duda; estas cualidades son requeridas en la producción del conocimiento. Insistimos, a la virtud de mirar con curiosidad nuestro mundo, como “punto de partida”, le sigue la de actuar en él, para luego transformarlo. Los educadores, debemos saber que sin la curiosidad, no aprendemos ni enseñamos. Confirmamos, a este proceso de cambiar el mundo natural, del que surgimos como seres humanos, le sigue la transformación cultural, es esta relación -biológico-cultural-, llamada dimensión antropológica, la cual nos convierte en Humanos, creadores de cosas, y por eso mismo, productores de saberes. Este proceso de construir enseñanzas y de adquirir aprendizajes, es el que convierte nuestra curiosidad ingenua, (de sentido común), en curiosidad epistemológica, (crítica), y es hasta este nivel de criticidad, cuando se alcanza el carácter científico del conocimiento. Esta idea de que aprender y enseñar son dos caras distintas de la misma moneda, no tiene que ser así, ya que gran parte de nuestro aprendizaje tiene lugar sin otra persona físicamente, como el aprender de nuestro entorno, o cuando nos enseñan-

mos algo a nosotros mismos. Los actos de enseñar y aprender, que son un sólo ciclo, son procesos previos e indispensables para producir conocimientos científicos. Desde la dimensión filosófica, podemos afirmar que todo lo que los educandos perciben e interpretan, tiene un componente educativo. Es decir, cada cosa que observan, es un hecho que lleva implícito una expresión de aprendizaje personal o social, por ello, se les debe animar a reflexionar sobre los orígenes de estas enseñanzas, y sobre las consecuencias de sus actos. Los educadores y los educandos requieren que se les anime a preguntar, esto es, que se les estimule a expresar su curiosidad, preguntando, ya que son estas reflexiones las que les permitirán la creación de aprendizajes. Desde la visión pedagógico-cuestionadora, podemos advertir que no se pueden crear conocimientos, si no existen preguntas previas.

Arturo: a la frase "gran parte de nuestro aprendizaje tiene lugar sin otras personas," yo le agregaría sin otra persona físicamente, ya que el entorno y el mensaje siempre incluyen al otro, sea en forma de discurso, de símbolos o signos contruidos socialmente, de normas y prácticas existentes, etc.

¿Cómo se manifiesta la relación teoría-práctica en la docencia?

Uno de los sentidos principales que me desafía a tratar este tema, es el de subrayar la importancia de la relación en todo lo que hacemos en nuestro ejercicio docente, en cuanto experiencia social de conocimiento. Tomaremos, en este estudio, la cuestión de la relación teoría-práctica, como objeto de nuestra reflexión, no sólo las relaciones que establecen estos saberes entre sí, sino también los modos en que nos comportamos en cada uno de ellos. Asumir que la finalidad de los saberes teóricos es conocer la realidad, preguntando por el “qué”, éstos son especulativos. En tanto, si los saberes prácticos se cuestionan por el “cómo”, éstos, se refieren a las acciones y producciones. Afirmamos pues, que es en la práctica donde se inician los procesos de producir los saberes de la propia práctica. ¿Será que el sentido de nuestras relaciones, de cómo vivimos, señala un cierto estilo de vida? Quizás estos saberes ayuden diferenciar entre forma o estilo de vida -praxis- y conocimiento -teoría-.

Considerando que la práctica necesita a la teoría, así como la teoría necesita a la práctica, entonces, la conciencia de la práctica implica la ciencia -teoría- de la práctica implícita o anunciada en ella. Entonces, hacer ciencia es descubrir, desvelar ver-

dades sobre la práctica, las cosas y otros seres, que descansaban en la espera de que sean desnudados.

La ciencia comprende indagar las razones por las que se hacen las cosas, preguntar y cuestionarnos el por qué las hacemos. O bien, producir ciencia es activar nuestra curiosidad epistemológica. Sin duda, la cuestión central que se nos plantea, es la de cómo hacer para, a partir de la teoría y tomando distancia de la nuestra práctica, desentrañar de ella su propio saber, o la ciencia en la que se funda, o cómo desde la teoría, “tomamos distancia” de nuestra práctica y actuamos epistemológicamente curiosos para entonces apprehenderla en su razón de ser. Esta práctica crítica comprende el movimiento dinámico, dialéctico, entre el hacer y el pensar sobre el hacer. Es decir, es revelando lo que hacemos, como nos formamos y perfeccionamos a la luz del conocimiento que ofrece la filosofía. Y este acto revelador se denomina, pensar la práctica, y es pensando la práctica como aprendemos a pensar y a practicar mejor. Por ello, sería imposible enseñar contenidos sin saber cómo piensan los educandos en el contexto real de su vida cotidiana.

Por el contrario, la práctica aislada, que no se entrega a la reflexión crítica de la relación Do-discencia, no será capaz de revelar la teoría integrada en ella, ni ayuda a los sujetos a mejorarla, razonando sobre ella. Aún sin someterse a un análisis crítico, que les permitirá ir más allá del “sentido común”, esta prác-

MIRADAS SOBRE LA EDUCACIÓN
Un ejercicio reflexivo y dialógico

tica ingenua les ofrece cierto saber operativo, pero no logra la razón de ser más profunda de su propio saber. El saber que produce esta práctica espontánea, es un saber ingenuo, hecho de experiencia, un aprendizaje al que le falta el rigor metódico que caracteriza a la curiosidad epistemológica de los sujetos.

¿Qué papel juega el lenguaje en la docencia?

Cada vez que de una u otra forma resurge el tema del lenguaje, se suman nuevas dificultades en las relaciones humanas. Aclarando, si reconocemos el lenguaje, sólo como medio de comunicación, sería insuficiente, contradictorio. El lenguaje es la materia prima de la cultura y de la educación. El uso inadecuado y la concepción distorsionada de la comunicación manifiestan problemas sociales. Entonces, parece de gran importancia distinguir los usos comunes del lenguaje. La idea convencional del concepto se ha comparado con las pláticas, “charlas”, la conversación, discusiones, el debate, asambleas. Sin embargo, esta concepción representa un problema de enfoque tradicional en la docencia. Por ejemplo, antes se daba por supuesto que para enseñar una materia bastaba tener los conocimientos acumulados. Pero, ¿cómo estimular el lenguaje en la Docencia? El desarrollo del len-

guaje exige docentes que estén dispuestos a examinar ideas, a investigar a través del diálogo, y a respetar el espíritu de los educandos que están aprendiendo. El diálogo como método pedagógico para la formación de los educadores, debería formar parte de la docencia, ya que implica abrirse a los otros, como objeto de reflexión crítica. El docente que se abre al mundo y a los otros inaugura la relación dialógica que se confirma como curiosidad en movimiento. El diálogo, genera la reflexión, a partir de buenas preguntas, y posibilita la comprensión de las diferentes formas en que los sujetos conocen, en relación con sus contextos. Asumiendo que toda filosofía es diálogo, pero no todo diálogo es filosofía, confirmaremos que el diálogo es la expresión leal del buen uso del lenguaje. Entonces, si el pensamiento y la filosofía van de la mano, significa que el diálogo puede ser el instructivo para desarrollar modelos de docencia a través del lenguaje filosófico. Mejor aún, la actitud dialógica plantea cultivar las habilidades sociales -cognitivas- gestionando las emociones y las habilidades comunicativas. Lo que aquí se discute, es la vinculación entre una pedagogía de la voz de los educandos y un proyecto de vida que les permita reafirmar la relación de las voces -intersubjetividad- y las experiencias -aprendizajes-. Por lo tanto, se propone el lenguaje filosófico en el ejercicio docente, ya que suma todas las condiciones necesarias del diálogo, pero va más allá. Responde a

una forma de pensar no dogmática, porque se abre a otras posturas, sean opiniones o creencias. Aunque se le compara con la conversación, -intercambio de ideas o afectos, salir del monólogo y aprender a escuchar al otro-, exige superar la trivialidad de la docencia, para ordenar el pensamiento, por medio del equilibrio entre callar y escuchar, -parsimonia verbal- para luego dialogar. Insistimos, el imperativo dialógico es una virtud del docente abierto, humanista y crítico, que implica una actitud comprometida con los otros -horizontal- porque escuchando aprende a hablar CON ellos. En oposición, el monólogo es una expresión anti-dialógica -vertical- porque habla desde arriba, como dueños de la verdad que hay que transmitir; se olvidan que “enseñar no es transferir conocimiento”.

¿Cuál es el principal reto que enfrenta en la actualidad la formación de docentes?

La formación profesional ha sido un tema difícil desde los inicios de la actividad educativa. Una parte importante de las razones para la preparación, fueron la formación de docentes y los criterios que deberían regir para considerar a alguien formado para trabajar en este campo. La responsabilidad que implica la docencia, desafía su valor porque trabaja con gente, -personas- niños, adolescentes, adultos en proceso

de crecimiento. Participamos en su formación, ayudándolos o perjudicándolos, justo porque estamos intrínsecamente conectados con ellos en su proceso de conocimiento. Pero también podemos contribuir con nuestra seriedad y testimonio, con una formación científica y un gusto por la enseñanza. Desde esta postura, el planteamiento es por una praxis docente que “enseñe a pensar” y forme a docentes y estudiantes, en esta dimensión filosófica. Sin embargo, el problema es saber dónde vamos a encontrar un ejemplo paradigmático de “enseñar a pensar” que pueda servir de referencia para la forma de promover la enseñanza a todas las disciplinas, ya sea de manera permanente, u ocasional. La cuestión es saber si hay alguna materia cuyo contenido requiera enseñar a pensar y que no pueda conformarse con menos. La respuesta es que todas lo exigen. “La filosofía y el empeño de pensar mejor, van de la mano”.

Dada la situación actual, esta ocasión es propicia para replantear programas congruentes que logren el equilibrio entre los métodos y los contenidos educativos. Puesto que hay que hacer un auténtico esfuerzo para lograr una educación reflexiva, es poco probable que las técnicas pedagógicas que tuvieron poco éxito, cuando lo importante era la memorización, triunfen ahora con este cambio en los objetivos educativos.

Entonces, como docente, ¿Tenemos que saber filosofía? Más que esto, es que los docentes seamos

MIRADAS SOBRE LA EDUCACIÓN

Un ejercicio reflexivo y dialógico

sensibles a la dimensión filosófica de los educandos con los que trabajan. Esta sensibilidad implica detectar en los comentarios de los estudiantes aquellos que poseen una veta filosófica, que hay que explorar, a través de preguntas. Lo cual implica el comienzo de una formación filosófica del docente. Los docentes que ponen en práctica aquello para lo que han sido formados, y enseñan como a ellos les han enseñado convencionalmente, manifiestan una formación inadecuada. "Los docentes hacen lo que pueden".

No obstante, este comportamiento traslada el problema a los discentes, que deben no sólo esforzarse por entender lo que les están enseñando, sino, y aún más, deberán traducirlo desde un lenguaje académico desconocido al suyo. Por el contrario, una manera de evitar este inútil ejercicio es que los docentes traduzcan los contenidos de sus temas, para que formen en iguales términos a los futuros candidatos a docentes, usando los mismos métodos pedagógicos, que aquellos emplearan luego, en la formación de otros estudiantes.

Al parecer, es claro que existe un sentimiento generalizado acerca de que el conocimiento básico de las disciplinas individuales se está volviendo obsoleto ante el rápido desarrollo de cada campo, así como cada vez más irrelevante por los educandos.

Caracterización de los autores

Formación profesional

Arturo Barraza Macías

Doctor en Ciencias de la Educación. Instituto Universitario Anglo Español (2005-2007).

Maestro en Educación con Campo en la Práctica Educativa. Universidad Pedagógica de Durango (1994-1996).

Licenciado en Educación de Personas con Problemas de Aprendizaje. Escuela Normal Regional de Especialización (1985-1990).

Profesor de Educación Primaria. Benemérita y Centenaria Escuela Normal del estado de Durango (1980-1984).

Octavio González Vázquez

Doctor en Desarrollo Educativo con Énfasis en Formación de Profesores. Universidad Pedagógica del Estado de Sinaloa y Universidad Pedagógica de Durango (2014 – 2018).

Maestro en Educación Media y Universitaria. Universidad Autónoma España de Durango (1997 – 1998).

Licenciado en Educación Primaria. Unidad 101 de la Universidad Pedagógica Nacional (1991 – 1995).

Profesor de Educación Media con Especialidad en Psicología y Orientación Vocacional. Escuela Normal Superior de la Laguna, Cursos Intensivos (1984 – 1989).

Profesor de Educación Primaria. Escuela Normal Rural “J. Guadalupe Aguilera” (1979 – 1983).

Carlos Hernández Rivera

Doctor en Ciencias de la Educación. Instituto Universitario Anglo Español (2010-2013).

Maestro en Ciencias Computacionales. Instituto 18 de marzo de Gómez Palacio (2006-2008).

Ingeniero en Sistemas Computacionales. Instituto Tecnológico de Durango (1999-2003).

Juan Antonio Mercado Piedra

Doctor en Ciencias para el Aprendizaje. Universidad Pedagógica de Durango (2016- 2019).

Maestro en Ciencias y Humanidades. Universidad Juárez del Estado de Durango, con reconocimiento

MIRADAS SOBRE LA EDUCACIÓN
Un ejercicio reflexivo y dialógico

CONACYT (292570) (2013- 2015).

Licenciado en Ciencias y Técnicas de la Comunicación.
Universidad José Vasconcelos (2005-2009).

Heriberto Monárrez Vásquez

Doctor en Ciencias de la Educación. Instituto Universitario Anglo Español (2012-2015).

Maestro en Educación Básica. Universidad Pedagógica de Durango (2008-2010).

Ingeniería en Sistemas y Redes Computacionales con especialización en Ofimática empresarial. UEI College Chula Vista, California (1994-1998).

Profesor de Educación Primaria. Escuela Normal Urbana Profesor Carlos A. Carrillo (1994-1998).

Luis Francisco Tremillo González

Maestro en Pedagogía. Universidad Pedagógica Nacional (2003 - 2005).

Licenciado en Educación Especial. Escuela Normal Regional de Especialización (1981- 1986).

Profesor de Educación Primaria. Escuela Normal del Estado de Durango (1977 - 1981).

MIRADAS SOBRE LA EDUCACIÓN

Un ejercicio reflexivo y dialógico

Preferencias teóricas de los autores

	Arturo Barraza	Octavio González	Carlos Hernández	Juan A. Mercado	Heriberto Monárrez	Francisco Tremillo
Platón Aristóteles	Aristóteles		Aristóteles	Aristóteles	Aristóteles	Platón
René Descartes John Locke	Descartes		Descartes	Descartes	Descartes	Descartes
David Hume Immanuel Kant	Kant		Kant	Kant	Kant	Kant
Carlos Marx Max Weber	Marx	Marx	Marx	Marx	Marx	Marx
Jürgen Habermas Niklas Luhmann	Habermas		Habermas	Habermas	Habermas	Habermas
Karl Popper Imre Lakatos	Popper		Popper	Popper	Popper	Popper
Pierre Bourdieu Talcott Parsons	Bourdieu	Bourdieu	Bourdieu	Bourdieu	Bourdieu	Bourdieu
Alfred Schütz Harold Garfinkel	Schütz			Garfinkel	Schütz	
Jean Piaget Lev S. Vygotsky	Vygotsky	Vygotsky	Piaget	Vygotsky	Vygotsky	Vygotsky
David P. Ausubel Jerome Bruner	Ausubel	Ausubel	Ausubel	Ausubel	Ausubel	Ausubel
Albert Bandura Robert M. Gagné	Bandura			Gagné	Gagné	Bandura
Célestin Freinet Fco. Ferrer y Guardia	Ferrer y Guardia			Freinet	Ferrery Guardia	Freinet
Paulo Freire Fals Borda	Freire	Freire	Freire	Freire	Freire	Freire
John Dewey Federico Fröebel			Dewey	Dewey	Dewey	Dewey
Maria Montessori Ovide Decroly			Montessori	Montessori	Decroly	Montessori
Alexander Neill Antón S. Makárenko	Neill	Makárenko	Makárenko	Makárenko	Neill	Makárenko
Henry Giroux Michael Apple	Giroux	Giroux		Giroux	Giroux	Giroux
John Elliott Stephen Kemmis	Kemmis	Kemmis	Elliott	Elliott	Elliott	Elliott
Lawrence Stenhouse Donald A. Schön	Stenhouse	Stenhouse	Stenhouse	Stenhouse	Schön	Stenhouse
	F. Nietzsche	K. Wilber	F. Nietzsche	Z. Bauman	R. Ferreiro	
		N. Paymal	P. Latapi	N. Chomsky	Zimmerman	



MIRADAS SOBRE LA EDUCACIÓN

un ejercicio reflexivo y dialógico